

14

24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



EL CAPITALISMO COMO PARTE DEL DESARROLLO
(CIENCIA, TECNOLOGIA Y DESARROLLO NACIONAL
EN EL CAPITALISMO LATINOAMERICANO)

T E S I S

QUE PRESENTA:

LUIS ALBERTO VELASCO BENITO

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ASESOR DE TESIS: DR. MARIO MIRANDA PACHECO

MEXICO, D.F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis hijos:
Luis Mauricio y Alberto
para quienes soy:
Beto y Carnal.**

**A mis padres
emigrantes de la Mixteca Alta
que un día salieron en busca
de nuevos horizontes.**

**A la memoria de Emita:
frágil corazón, lleno de bondad.**

**A todos
los que han hecho posible
la culminación de esta tesis.**

**Con un especial agradecimiento
a la Mtra. Lucía Sala de Touron,
Mtra. Norma de los Ríos Mendez,
Dr. Mario Miranda Pacheco y al
Dr. Abdías Pérez Acuña;
por sus incontables e incansables
horas de trabajo que me han dedicado.**

**También agradezco
a las autoridades de la DGCP, así
como al Comité Sindical D-III-49,
las facilidades otorgadas mediante
el Programa Interno de Capacitación.**

**Asimismo, agradezco al personal
de las bibliotecas que me permitieron
consultar sus acervos: CONACYT,
Central, IIE y COLMEX.
De esta última cabe mencionar a
las Sritas. Silvia Correa Rojo,
Ma. Rosa Espinoza Boyer y
al Sr. José Cruz Santos H.**

INDICE

	No. Página
INTRODUCCIÓN	1
I. DESARROLLO Y CAPITALISMO. ALGUNOS CONCEPTOS AFINES	
1.- El evolucionismo económico.	8
2.- El progreso.	10
3.- La riqueza	12
II. EL DESARROLLO	
1.- Surgimiento del concepto	16
2.- Capitalismo y desarrollo: diversas interpretaciones	19
3.- El desarrollo como proceso	26
4.- El capitalismo como parte del desarrollo	32
III. LA EUROPA MEDIEVAL	
1.- Su situación	37
2.- La presencia árabe	40
3.- El renacimiento y las cruzadas: destrucción del régimen feudal	43
4.- Otros factores históricos	48
IV. EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA	
1.- La península ibérica en el siglo XV	52
2.- La empresa del descubrimiento	63
3.- América antes de la llegada europea	64
4.- Conquista y colonización: sus consecuencias	68
5.- Contribución a la acumulación de capital	75
6.- Independencia y colonialismo	77
7.- Industrialización: sus inicios	80
V. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO NACIONAL EN AMÉRICA LATINA	
1.- Desarrollo nacional	86
2.- Ciencia, tecnología e industria	90
3.- Transferencia de tecnología y empresas transnacionales	93
4.- Factores internos	
a. Burguesías nacionales	96
b. Estados nacionales	97
c. Recursos humanos	98
5.- Carencia de un desarrollo nacional	100
6.- Retomar el camino del desarrollo nacional: una imperiosa necesidad	101
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFIA CITADA	110

INTRODUCCION

El proyecto primario de esta tesis sufrió varias modificaciones durante la investigación. Inicialmente éste se enfocó a plantear la cuestión del subdesarrollo, estableciendo para ello, como punto de referencia, la definición hecha por la CEPAL, por lo que necesariamente se tendría que explicar la otra parte, representada por el desarrollo. Así fue como encontramos una serie de materiales que nos brindaron la posibilidad de observar la cuestión del desarrollo desde otra óptica que nos pareció más interesante, puesto que nos permitía dejar de lado las interpretaciones que lo limitaban o restringían para concebirlo como ese gran proceso en el que no queda excluido nadie, ya que cotidianamente es construido por la humanidad entera en su conjunto.

Hacer este planteamiento nos significó recurrir a parte de la historia del capitalismo, como complemento del fundamento principal, estableciendo el inicio a partir de los primeros vestigios puestos en práctica por los árabes. Además de hacer un repaso general a las condiciones en que se encontraba previamente Europa y al momento en que surgió el capitalismo como tal.

Entonces tenemos que la gestación capitalista ocurrió bajo la expansión árabe, y lo que encontramos en Europa es una forma más avanzada del incipiente capitalismo que había superado una etapa, puesto que ya no se encontraba únicamente en manos de un pueblo, pues lograba que sus formas fuesen practicadas por varios pueblos a la vez y que al avanzar en este sentido paralelamente constituirían sus naciones respectivas.

Se señala asimismo, la manera en que éste se fue entremezclando con los modos de producción que se encontraban funcionando en

las nuevas tierras que habían sido incorporadas mediante la conquista y colonización. Además de que se pueden identificar las particularidades que va adquiriendo este capitalismo, diferente en su forma pero no en su esencia, ya que permite un enorme progreso para quienes lo controlan, pero que por el contrario para los que no tienen acceso a dicho control significa retroceso o estancamiento; prueba de ello son los resultados de la industrialización.

Ahora bien, las características que adquiere el capitalismo latinoamericano son el resultado de la forma en que el capitalismo central se va sobreponiendo a las estructuras económico sociales que se encontraban en las tierras sometidas al seleccionar las actividades que le resultan más convenientes para operar, no permea toda la estructura, simplemente se ubica en donde puede ser más redituable su función. Esto es que el capitalismo latinoamericano no logra desarrollarse por sí mismo, si no que, estará supeditado a los intereses del capitalismo central.

En el capítulo sobre ciencia y tecnología se menciona al desarrollo nacional como la conjugación de una serie de elementos que han llevado a ciertos países, dentro del capitalismo, a colocarse a la cabeza del sistema; otros no han logrado ese mismo desarrollo nacional, por carecer de los elementos que lo propician aunque contrariamente a sus propios intereses, sí han contribuido al desarrollo nacional de los primeros.

Dentro de este panorama el dominio de la ciencia y la tecnología significa para los países centrales la posibilidad de contar con la base que los ubica como los únicos creadores de tecnología de vanguardia. En cambio, para el resto de los países que aún continúan careciendo de las condiciones que les permitan un

control real sobre sus actividades científicas y tecnológicas esto continúa representando una remota posibilidad.

En la actualidad la ciencia y la tecnología conforman parte fundamental de la economía de los países desarrollados; en cambio, para los no desarrollados sigue considerándose como una alternativa que puede contribuir decisivamente a activar áreas económicas que les permitan una vía de acceso a estadios superiores de desarrollo. Consecuentemente, unos y otros se encuentran separados por lo que ha dado en llamarse la "brecha tecnológica".

La inquietud por explicar las causas que han originado el deficiente quehacer científico y tecnológico nos ha llevado a acercarnos en un primer momento a los trabajos realizados en la OEA, CEPAL, ONU, en los que encontramos algunas carencias que, desde nuestro punto de vista, han nublado una correcta interpretación de la realidad técnica y científica de los países estudiados; por ejemplo, es muy frecuente que recurran a la parcialización de la problemática aislándola del resto del entorno o, también, a fórmulas que supuestamente apuntan a la solución de los problemas y que, una vez resueltos, se estaría en condiciones de entrar al proceso de desarrollo.

Afortunadamente muchos de estos planteamientos han sido superados gracias al análisis desplegado por una cauda de estudiosos de América Latina, que han encontrado explicaciones más acordes con la realidad contribuyendo a despejar el panorama. Al recurrir a estos trabajos descubrimos que sus análisis nos llevan a contextualizar la problemática, o sea que ésta forma parte de un todo y que en la medida que ese todo sufra transformaciones, éstas se reflejarán, necesariamente, en la problemática científico-tecnológica.

Cuando nos referimos al todo, estamos aludiendo a la integración económica y social que conforma una nación, que deberá tener como marco de referencia un proyecto que indicará los puntos a seguir en todos los órdenes, incluyendo, por supuesto, lo relacionado tanto a la ciencia como a la tecnología.

El problema surge cuando no existe un Proyecto Nacional o éste se presenta difuso, poco claro, muy generalizado, o simplemente aparece en el discurso político sin estar presente en la realidad. Es entonces cuando las actividades están desligadas, inconexas, sin un fin definido o determinado.

De acuerdo a lo anterior se hace necesario un replanteamiento sobre la inserción de la ciencia y la tecnología en los Proyectos Nacionales.

De ahí la importancia de que los países latinoamericanos cuenten con su propio sistema científico-tecnológico como parte fundamental de sus proyectos de nación, que no necesariamente deberán ser muy ambiciosos para evitar que al final resulten inalcanzables; simplemente con que atiendan sus necesidades más apremiantes, empezarán a caminar por el sendero de su propio desarrollo nacional.

Los conocimientos que la ciencia ha generado en el transcurso de la historia se han convertido en herencia de la humanidad, así los conocimientos que se descubren en este momento constituyen un legado para otras generaciones. El problema hoy en día es el férreo control a que están sujetos los productos de la ciencia que se materializan en tecnología y se aplican industrialmente. Dicho

control al ser puesto en práctica por un contado número de países impide en gran medida, que la mayoría de países que no cuentan con los elementos generadores científico-tecnológicos queden ubicados como simples usuarios de los adelantos en esta materia. Do ahí que la globalización económica también sirva para fines de control. Ya que al ponerse en marcha logra transformar las economías en cuanto a sus patrones de consumo, pero en cuanto a su producción es muy limitada ya que se localiza en ramas específicas las que finalmente son designadas de acuerdo a las necesidades productivas que habrán de operar conforme a los intereses de los países que guarden para sí el control de los bloques regionales.

Implícitamente, han quedado señaladas las hipótesis centrales.

a) El desarrollo es un proceso único del cual forma parte el capitalismo.

b) El capitalismo ha encontrado en la ciencia y la tecnología una parte importante de su sustancia la que al combinarse con los demás elementos, ha dado forma a los respectivos desarrollos nacionales.

Con respecto a las fuentes, se buscó ante todo que las obras consultadas fueran el producto de latinoamericanistas que se han empeñado en arrojar luz sobre nuestra problemática. Si bien son trabajos que se han publicado hace ya algunos años, esto no ha constituido impedimento para recurrir a ellos, pues a pesar del tiempo transcurrido aún permanecen vigentes.

El proyecto ha sido un modesto intento en el que se ha recurrido, principalmente, al materialismo histórico por considerar que es una herramienta indispensable en el análisis de la realidad.

Es preciso tomar en cuenta que durante un tiempo el materialismo histórico se vió arropado bajo el manto del dogmatismo, el resultado —totalmente negativo— influyó para que en contra de él se generara una corriente que llevó sus ataques al límite del maniqueísmo. Afortunadamente, el materialismo histórico se ha despojado de este dogmatismo con lo cual se ubica nuevamente en sus justos términos recobrando con ello su esencia profundamente dialéctica.

Hemos considerado pertinente abordar la temática que conforma este trabajo ante la necesidad que existe de buscar más elementos que nos permitan explicar, de una manera más amplia, nuestra situación actual.

I. DESARROLLO Y CAPITALISMO. ALGUNOS CONCEPTOS AFINES

La Economía o más propiamente, en este caso, la Economía Política, intenta dar una explicación acerca del quehacer de las sociedades, de cómo estas se organizan para generar los satisfactores materiales que requieren. Al mismo tiempo, esta explicación va creando sus propios conceptos que le permiten alcanzar un orden que conlleva un fin metodológico, al cual se puede recurrir tantas veces sea necesario para abordar las más diversas interpretaciones.

Así, surgieron varios conceptos que en su momento y aún hoy en día tienen gran importancia porque resultan básicos, ya que se han convertido en herramientas indispensables, lo cual se constata al observar que independientemente de la corriente teórica de que se trate, una y otra vez son mencionados o citados. Hemos retomado algunos de ellos para poder distinguir sus características principales, entre las cuales aparecen sus restricciones, limitaciones o generalidades, lo que les da un carácter sumamente específico delimitando su uso, tal es el caso de los que a continuación se mencionan y que además, guardan una estrecha relación con uno en particular: el desarrollo, lo que ha llevado a utilizarlos como sinónimos.

1.- El Evolucionismo Económico

En el siglo XIX, debido a los avances en el campo de la biología, surgieron diversas tesis encaminadas a tratar la evolución del reino animal, originando una serie de cambios en las concepciones que prevalecían, sobre todo en lo que al propio hombre se refiere y, por lo tanto, las existentes concepciones sobre su condición biológica fueron sustancialmente modificadas, ejerciendo una notable influencia sobre los demás campos de la sociedad que, en el caso de la economía, se manifestó mediante el evolucionismo económico.

Wagemann parte del principio orgánico biológico que envuelve la hipótesis fundamental de que la economía es un organismo vivo que tiene de común con los seres vivientes de los reinos animal y vegetal la estrecha correlación de todas sus partes resultantes de la colaboración íntima, de la interconexión de todas sus funciones. A esto se agrega una peculiaridad que podría denominarse automatismo del movimiento; ésta se manifiesta, en primer término, en un juego dinámico que es algo sustancialmente distinto de un mecanismo, el cual sólo se asemeja por el hecho de la interconexión dinámica, pero no por la esencia de dicha interconexión.¹

Esta concepción encuentra su origen en un sentido esencialmente biológico que además de implicar una noción de cambio gradual en la que la naturalidad y la espontaneidad, juegan la parte fundamental del proceso.

el principio orgánico-biológico de Wagemann comprende las siguientes dos hipótesis:

¹ BALTRA Cortés, Alberto. El principio orgánico biológico en economía. Chile, Universidad de Chile, [S.F.], (Cuadernos Jurídicos y Sociales, XXI) p.10.

A) Todos los elementos o partes de la economía se hallan ligados por una estrecha relación funcional: forman un sistema cerrado que está sometido a leyes propias.

B) Las influencias exteriores, ya provengan de esferas no económicas, ya se originen en otros organismos económicos actúan como estímulos que suscitan movimientos autónomos en el organismo económico observado.²

De todos los elementos parciales que conforman un organismo, pueden examinarse todas sus variantes —desde las más pequeñas hasta las más grandes— lo que permite observar que, a pesar de que se altere una variable, todo lo demás permanece constante.

Otro elemento implícito es el que se refiere a la existencia de un orden natural, en el cual no debe existir el menor obstáculo para que la sobrevivencia de los más aptos pueda llevarse a cabo.

La posibilidad de competir se convierte, por lo mismo, en el precepto ético esencial para alcanzar la justicia social natural. La máxima competencia para garantizar la operación de las leyes naturales de selección se favorece mediante la reducción al mínimo de los factores perturbadores y particularmente, de la intervención del Estado en los acontecimientos económicos.³

Esto significa que los que se dediquen a producir deberán ser cada vez más eficientes —en ello se basará su fortaleza— seleccionándose así, de manera natural, por lo que solamente prevalecerán aquellos que traduzcan su eficiencia en una reducción de costos, que redundará en la posibilidad de ofrecer

² Ibid., p. 10

³ PEÑA, Sergio de la. El Entidesarrollo de América Latina. México, Siglo XXI, 1978, p. 8.

sus productos al consumidor a precios más baratos. A final de cuentas, todo ello dará como resultado que la competencia, y su consecuente selección, operará en beneficio de los consumidores, aun sin la intervención estatal.

Por otro lado, cabe destacar que las tesis que toman como base la evolución efectúan una importante contribución al pensamiento científico en sus diversos campos de la filosofía, biología y sociología.

2.- El Progreso

Aunque el concepto de progreso surgió prácticamente a mediados del siglo XVIII, su aplicación más acentuada en términos económicos, tuvo lugar en el siglo XIX, unida a las ideas de racionalidad que permiten en mayores proporciones la utilización de la ciencia en todos los ámbitos, incluyendo el ejercicio de la economía, en el cual, de acuerdo a este planteamiento, podrá desarrollar al máximo las capacidades óptimas de los países, lo que, a su vez, traerá consigo la garantía de un mayor bienestar para todos.

Con la extensión del racionalismo al terreno social, la idea del progreso intelectual se amplió naturalmente en idea del progreso general del hombre. La transición fue fácil. Si se podía probar que los males sociales se debían no a deficiencias innatas e incorregibles del ser humano, ni tampoco a la naturaleza de las cosas, sino simplemente a la ignorancia y a los prejuicios, entonces el mejoramiento de su situación y finalmente la obtención de la felicidad serían sólo cuestión de

eliminar la ignorancia y eliminar los errores, de acrecentar el saber y difundir la luz.⁴

La idea de la racionalidad absoluta como posibilidad de funcionamiento humano está directamente ligada a la aplicación de la ciencia, a las actividades productivas, a la incorporación de nuevas técnicas y métodos y en general, a la modernización de las instituciones y a las formas de vida.

El sustento principal de este planteamiento residía en tratar de encontrar la solución de los problemas sociales mediante la expansión permanente de la producción, lo que resulta viable desde ese punto de vista, dados los efectos que causa el incesante cambio tecnológico.

El auge del capitalismo en el siglo XIX estuvo estrechamente vinculado a este tipo de fenómenos; tanto es así, que la innovación técnica se concebía como la fuerza motriz del capitalismo y como un fenómeno inherente a la mecánica de este sistema.⁵

El progreso económico sustentaba que la solución de los problemas sociales se encontraba en la expansión permanente de la producción, lo que sería una aspiración posible gracias a los efectos del constante cambio tecnológico. La innovación técnica se concebía como la fuerza motriz del cambio, la causa fundamental del avance económico.

⁴ BURY, John. La idea del progreso. Madrid, España, Alianza Editorial, 1971, p.121.

⁵ SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México, Siglo XXI, 1979. p.24.

Hace más de dos siglos, la aceptación del progreso como ideal organizador central del esfuerzo humano se extendió por toda la Europa Occidental y gran parte del Nuevo Mundo con celeridad e intensidad asombrosas. Sin embargo y de manera bastante extraña, dejó intactas las grandes masas del pueblo que viven en lo que ahora llamamos sociedades subdesarrolladas."

Esta idea se encuentra permeada de una visión totalmente optimista en donde se supone que en los adelantos técnicos reside la causa fundamental del avance económico, ya que éste aprovecha al máximo el potencial productivo, pero no considera los efectos socialmente contrarios que acarrea el permanente cambio tecnológico.

3.- La Riqueza

Es necesario señalar que los conceptos, anteriormente señalados tienen un antecedente muy importante en otro denominado riqueza, difundido a través de la obra de Adam Smith, *Una investigación de las causas y naturaleza de la riqueza de las naciones*, cuya publicación, en 1776, dió por sentadas las bases de lo que, más tarde se convertirá, en la escuela clásica. En ella se describe el proceso del trabajo, mismo que con la medida que aumenta la destreza para aplicarlo permite el incremento de la riqueza, puesto que ahorra tiempo al permitir el empleo de ingeniosos mecanismos que, al ser aplicados, aceleran la producción.

⁶ LONG, Erven J. Factores institucionales que limitan el progreso en los países de menos desarrollo. México, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1967, p.8.

Así, estos dos elementos —destreza y mecanismos— constituyen una parte de la riqueza la que, a su vez, es el indicador más seguro para conocer la prosperidad o decadencia de todas las naciones. "la riqueza real de una nación respectiva, que es el producto anual de sus tierras y del trabajo de la sociedad."⁷

Con estos dos elementos el autor representa la base fundamental de la concepción de riqueza.

En relación al trabajo se refiere a que:

El trabajo anual de cada nación es el fondo que la surte originalmente de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida que se consumen anualmente en ella, y que consisten siempre o en el producto inmediato de aquel trabajo o en lo que con aquel producto se adquiere de las demás naciones.⁸

Es preciso resaltar la importancia del trabajo, debido a que constituye la base fundamental del planteamiento, puesto que: "El trabajo, pues, fue el precio primitivo, la moneda original adquiriente que se pagó en el mundo por todas las cosas permutables. No con el oro, no con la plata, sino que con el trabajo se compró originalmente en el mundo todo género de riqueza".⁹

⁷ SMITH, Adam. *Una investigación y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona, España, Orbis, 1983. Vol. I, p.47.

⁸ *Ibid.*, p.45.

⁹ *Ibid.*, p.75.

Mediante el trabajo es como se logra el abastecimiento de la población, pero es imprescindible la existencia de cierto equilibrio entre lo producido y el conjunto de la sociedad que lo consume.

Según, pues, aquella proporción que este producto o lo que con él se adquiere, guarde con el número de los que han de consumirlo, así la nación estará más o menos abastecida de las cosas necesarias y útiles que más conduzcan para su uso o su necesidad.

Pero esta circunstancia no puede menos de regularse en todo el país por dos distintas circunstancias: la primera por la pericia, destreza y juicio con que se aplique generalmente su trabajo; y la segunda por la proporción que se guarde entre el número de los que se emplean en el trabajo útil y el de los que no están útilmente empleados. Sea cual fuere el suelo, el clima o la extensión del territorio de cualquier nación, la abundancia o la escasez de su surtido o abastecimiento anual, no puede menos de depender de aquella particular situación de las dos circunstancias dichas.¹⁰

La riqueza de un país estaría basada, primordialmente, en el trabajo que desempeña la sociedad y en el conjunto de bienes que la naturaleza le ha otorgado, lo que constituiría su potencial productivo; así la sociedad funcionaría de una manera armónica, explotando sus recursos con toda libertad, sin ningún obstáculo y sin importar lo ilimitado de esta actividad, ya que finalmente, lo más importante radica en la armonía alcanzada por la sociedad al llegar a este nivel de producción.

¹⁰ Ibid., p.75.

Esta idea de riqueza hace referencia a una situación potencial óptima y máxima, que podría llegar a alcanzarse, si la sociedad se organizara de acuerdo a un orden natural, que regiría al conjunto de individuos o unidades económicas bajo una serie de leyes y principios inmutables.

II. EL DESARROLLO

De las circunstancias que rodean el surgimiento del desarrollo como concepto, destaca la necesidad metodológica de superar los conceptos señalados anteriormente, ya que ofrecían una limitada especificidad, lo que de alguna manera restringe su uso a pesar de sus esfuerzos por querer abarcar con mayor amplitud la realidad de su momento. Corresponde al materialismo histórico concebir al desarrollo de una forma tal que permite su uso adecuado porque pone al descubierto su carácter eminentemente histórico al globalizar dialécticamente tanto el devenir histórico como los momentos actuales. Entonces, el carácter del desarrollo se distigue no por ser totalmente rígido y estático, sino que, por el contrario, es dinámico como la historia misma, permite analizar hecho tras hecho, por muy pequeño e imperceptible que parezca, llegando a los macroacontecimientos que al combinarse con los pequeños provocan ese movimiento constante que conforma la realidad misma que en momentos posteriores pasará a formar parte de la historia.

1.- Surgimiento del Concepto

A raíz de los planteamientos de la teoría del materialismo histórico, fruto de los trabajos de Carlos Marx, —segunda mitad del siglo XIX—, surge la utilización del concepto "desarrollo".

A mediados del presente siglo se empezó a utilizar el concepto de desarrollo que toma su inspiración del materialismo científico para proponer un cuerpo de doctrina económica, en el que tiene un lugar

predominante la idea de la relación dialéctica de los fenómenos sociales.¹¹

Una vez que las economías de los países que habían intervenido en la Segunda Guerra Mundial, se encontraron nuevamente recuperadas, buscaron una explicación a ese crecimiento económico que las volvía a poner a la cabeza del sistema capitalista. Esa justificación más que explicación la hicieron a través de interpretaciones que los llevó a autodefinirse como países desarrollados y, contrariamente, para todos aquellos que quedaban ubicados dentro del neocolonialismo, se utilizó el término subdesarrollado, con lo cual, por una parte, este uso del concepto desvirtuó su verdadero carácter, y por otra, con el término subdesarrollo se hacía creer a todos aquellos países así considerados que en algún momento podrían llegar al mundo desarrollado

Desde 1914 hasta 1945, el sistema capitalista vivió severas crisis, tanto en el plano económico como en el social.

El índice general de la producción industrial reflejaba fielmente toda esta situación. Además era evidente que la depresión se agudizaba mucho más rápidamente que la ya muy fuerte de la posguerra (1920-21). Se hablaba con alarma de la caída de las compras de los consumidores, particularmente los artículos más caros. Se decía que las ventas de aparatos de radio en la ciudad de Nueva York se habían reducido a la mitad desde que comenzó la depresión.¹²

Se llegó incluso, a la dislocación de algunas economías nacionales, lo que tuvo enormes efectos en la economía mundial.

¹¹ PEÑA, Sergio de la., op. cit., p. 13.

¹² GALBRAITH, John K. El crack del 29. Barcelona, España, Ariel, 1976, p. 193.

Tras el Gran Crac vino la Gran Depresión, que duró — con variable rigor— diez años. En 1933 el Producto Nacional Bruto (producción total de la economía) fue aproximadamente una tercera parte inferior al de 1929. Hasta 1937 el volumen físico de producción no alcanzó los niveles de 1929; pero inmediatamente volvieron a retroceder. Hasta 1941 el valor de la producción en dólares fue menor que el de 1929. Entre 1930 y 1940 sólo en una ocasión —1937— bajó durante el año, en ocho millones, el número de parados. En 1933 había en Estados Unidos casi trece millones de trabajadores en paro, es decir, uno por cada cuatro del total de las fuerzas de trabajo del país. En 1938 una persona de cada cinco seguía todavía sin empleo.¹³

Desafortunadamente, esta situación fue encarada por medio de enfrentamientos bélicos, cuyas repercusiones se hicieron sentir, en todos los órdenes, a nivel mundial.

Este momento histórico de características especiales, rodea el uso del concepto "desarrollo", que adquirirá con el paso del tiempo, una utilización más generalizada... "el contenido profundo que el concepto de desarrollo tuvo al principio cuando su uso se popularizó en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial".¹⁴

Una vez concluida la conflagración mundial, fue necesario enfrentarse a la recuperación del sistema. Se recurrió a la puesta en práctica de una serie de planes y programas que colocaron en un primer plano al "desarrollo", convirtiéndolo, de esta manera, en el estado ideal al que aspiraban llegar todos los países del mundo.

¹³ *Ibid.*, p. 231.

¹⁴ SUNKEL, Osvaldo., *op. cit.*, p. 16.

En la Carta de las Naciones Unidas, adoptada en esa ocasión (1945), los propósitos de desarrollo económico y social quedaron explícitamente reconocidos cuando se expresa que los pueblos de las Naciones Unidas estaban [decididas a promover el progreso y mejorar sus niveles de vida dentro de una libertad mayor [...] a emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos [...] "a lograr la cooperación internacional de orden económico, social, cultural o de carácter humanitario, y para promover y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión]."¹⁵

2.- Capitalismo y desarrollo: diversas interpretaciones

La aparición del concepto "desarrollo" ha motivado el surgimiento de innumerables interpretaciones elaboradas, en gran parte, en los países llamados desarrollados. Así, era interpretado como un factor de crecimiento, ya que logra mantener un alto nivel de empleo además de utilizar plenamente toda la capacidad con que se cuenta, lo que lleva a mantener una demanda cada vez más creciente de los bienes y servicios que se produzcan. Desde otro punto de vista, se concibe el desarrollo como el resultado del tránsito de los países por una serie de etapas que se inician en el subdesarrollo para, después, continuar en la siguiente, el acceso a la llamada "en vías de desarrollo", culminando, finalmente, de acuerdo a los logros alcanzados, en la óptima meta, o sea el desarrollo.

Los países subdesarrollados elaboraron otras interpretaciones ante la necesidad de contar con instrumentos de análisis que les

¹⁵ *ibid.*, p. 18.

permitiera interpretar su realidad; surgieron, así formas y métodos diversos para buscar el conocimiento de su proceso histórico. Algunos se enfocaron a tratar el círculo vicioso de pobreza y subdesarrollo como un elemento que contribuiría sustancialmente al cambio de estructuras. Otros, tomaron como punto de referencia el tipo de relaciones establecidas por los países desarrollados para proceder a analizar sus propias condiciones internas.

El análisis de los problemas estructurales de América Latina, tal como se están configurando a partir de los fines de la década de los 50, han llevado a los estudiosos de la materia a un cuadro descriptivo e interpretativo en el que sobresalen nítidamente, tres principales aspectos: 1) El estancamiento económico, político, social y cultural de la región; 2) La marginalidad [...] creciente respecto a las regiones y países de mayor desenvolvimiento en el mundo [...] 3) La desnacionalización [...] de los sectores estratégicos de la economía, mediante varias formas, directas e indirectas, de transferencia de control de esos sectores a grandes empresas multinacionales, notoriamente norteamericanas [...] desnacionalización cultural mediante el establecimiento de una dependencia científico-tecnológica con carácter crecientemente acumulativo respecto a los países más avanzados como EUA [...] desnacionalización político-militar, mediante el creciente control de los países de la región por dispositivos (que) se basan en el liderazgo hegemónico de Estados Unidos.¹⁶

Sin embargo, definir el concepto de "desarrollo" demanda una tarea compleja si consideramos los orígenes de su concepción, el momento en que se generalizó y, además que su manejo teórico está vinculado a la interpretación del funcionamiento de producción capitalista. Con tal propósito, hay que tomar en cuenta que el enunciado de un aspecto necesariamente deberá

¹⁶ JAGUARIBE, Helio. "Dependencia y autonomía en América Latina". En la dependencia político-económica de América Latina. México, Siglo XXI, 1977, p. 8.

acompañarse de una explicación sobre la forma en que funciona el otro. Así, la conceptualización del desarrollo estará condicionada por la forma, y punto de vista o método desde el cual se aborde el análisis del sistema capitalista.

De acuerdo a las postulaciones de la CEPAL, el desarrollo consiste en última instancia, en el aumento de la productividad del trabajo que deriva de la utilización de métodos de producción indirectos (capitalísticos). Por eso mismo, el desarrollo se concibe íntimamente asociado al progreso técnico, a través del cual se logran nuevos métodos de producción; y a la acumulación de capital, requisito del paulatino aumento de la dotación de capital por hombre ocupado.¹⁷

Lo que, en otras palabras significa que el desarrollo se manifiesta, efectivamente en la forma en cómo funciona el capital, ya que, en la medida en que se avance técnicamente —mejor maquinaria y producción a más bajo costo— y de que la mano de obra que opera dicha maquinaria, produzca, asimismo, más productos, se logrará que el capital aumente todavía más y, por lo tanto, su acumulación obtenida en los pasos anteriores, al transformarse en riqueza, redundará en un aumento cada vez mayor del nivel de vida de la sociedad, lo que significa que ésta podrá tener acceso a todo aquello que sea producido en ella misma. "Así pues, el nivel más alto de abstracción en la literatura cepalina se adapta al punto de vista usual de la teoría del crecimiento de origen neoclásico y keynesiano".¹⁸

¹⁷ RODRIGUEZ, Octavio. Sobre el pensamiento de la CEPAL. Santiago de Chile, CEPAL/ILPES, 1974, p. 1.

¹⁸ *Ibid.*, p. 1.

Un aspecto fundamental de los planteamientos keynesianos radica en que sus postulados teóricos son llevados a la práctica dada la imperiosa necesidad —suscitada en su momento— de evitar o, al menos, reducir los efectos que provocaban las crisis periódicas del sistema de producción capitalista.

Así, el remedio del auge no es la tasa más alta de interés, sino una más baja; porque ésta puede hacer que perdure el llamado auge. El remedio correcto para el ciclo económico no puede encontrarse en evitar los auges y conservarnos así en semidepresiones permanentes, sino en evitar las depresiones y conservarnos de este modo en un cuasi auge continuo.¹⁹

La importancia de la puesta en práctica de las variables básicas de política económica —gasto global, gasto público, papel del sector público— consistió en que logró su objetivo primordial, contribuyendo decisivamente a la recuperación del sistema; de ahí que, a partir de entonces, se permitió la introducción de la programación y planificación en las actividades económicas, sobre todo, las correspondientes al sector público, ocasionando que los partícipes de estos planteamientos, considerarán al capitalismo como la culminación del desarrollo de la humanidad.

Es más, los planteamientos aquí reproducidos encierran la afirmación de que el capitalismo desarrollado es el antídoto para la desigualdad flagrante de riqueza y pobreza, el estancamiento, el retraso respecto de otros países, las potencialidades productivas desaprovechadas, la dependencia económica, cultural, política y tecnológica, etcétera.²⁰

¹⁹ KEYNES, John Maynard. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 266.

²⁰ ALBUQUERQUE Salles, Severo de. Aportación latinoamericana a la teoría del desarrollo [S.L.], UNAM/cep y S/CELA, [S.F.] (CELA, Serie Estudios, 28) p. 18.

Ha quedado señalado el método de análisis que logró la incorporación del desarrollo como un concepto susceptible de ser aplicado a la realidad. De ahí que se haga necesario plantear lo que deberá entenderse por "desarrollo" bajo este punto de vista.

El desarrollo no puede ser definido sólo desde el punto de vista de su forma; debe ser, en primer lugar, definido desde el punto de vista de su sustancia o contenido. Desde esta perspectiva, el desarrollo aparece como expansión de las fuerzas productivas. Estas, en lo principal, están constituidas por las fuerzas materiales u objetivas de producción (fuerza de trabajo, división social, ciencia). Es en la combinación de fuerzas objetivas y subjetivas, su interacción recíproca, lo que hace el desarrollo.²¹

Para que el desarrollo pueda ser definido debe considerarse, necesariamente la base que le da origen, en la que descansa y se reproduce incesantemente. De ahí que se considere como una expansión de todas las fuerzas productivas, independientemente de que en cierto momento, la importancia de alguna o algunas de ellas resulten ser mayores que las del resto.

Entonces, si ninguna fuerza productiva queda excluida se llega a la conclusión de que todas, en algún momento, tienen una importancia que resulta determinante, lo que va a definir cada momento histórico, señalando las características más sobresalientes, con lo cual el desarrollo se constituiría en proceso, porque es el resultado de la combinación e interacción de todas las fuerzas que lo conforman.

²¹ FIGUEROA, Víctor M. Reinterpretando el subdesarrollo. México, Siglo XXI, 1986, p. 15.

Notables diferencias de fondo se observan en las exposiciones anteriores, lo que no obsta para que tengan un punto de confluencia, esto es: que implícitamente se reconocen elementos del sistema capitalista que, de una u otra forma, funcionan dando cuerpo a lo que hoy llamamos "desarrollo"; efectivamente, éste irrumpe en el sistema capitalista que al funcionar se transformará, provocando una reacción en cadena que conforme avance irá experimentando una serie de cambios en todos los órdenes que componen las sociedades.

Así como han surgido interpretaciones sobre el concepto desarrollo así, también encontramos un sinnúmero de hipótesis que, apoyadas en los más variados indicadores, tratan de interpretar este proceso, lo que no representa mayores problemas, ya que, siendo los países desarrollados los únicos ejemplos de lo que representa el desarrollo, resulta relativamente fácil para ellos explicarse este nivel alcanzado. Es por ello que en sus interpretaciones recurren a infinidad de elementos, entre las cuales una de ellas sería la de haber sido diseñados, exclusivamente, para abordar sus propias realidades, tratando de ignorar o tocando de manera tangencial su relación con el resto de los países; dando así pauta para que se conviertan, en términos generales, en los países representantes del "modelo de desarrollo".

En general se distinguen por su cifra de producto nacional por habitante, hay del orden de 1 500 o más de 4 000 dólares y el primer rango corresponde, con gran ventaja a Estados Unidos.

Otros índices pueden dar, [...] indicaciones [...] de la cantidad de calorías por habitante [...] Los índices de

consumo de acero y de electricidad por habitante deben dar una imagen concreta de la inferioridad industrial del mundo subdesarrollado [...] También se puede establecer una lista de ciertos consumos, radios o automóviles, por habitante.²²

En efecto, todos y cada uno de los elementos enumerados han sido instrumentados en los intentos de análisis de las sociedades desarrolladas, siendo su finalidad interpretarse a sí mismas. De la misma manera, han sido elaboradas una serie de hipótesis que conforman toda una gama de interpretaciones que, en ciertos casos, se restringen al marco económico; otras, se ubican totalmente fuera de él y recurren a planteamientos étnicos, geográficos o demográficos, por señalar algunos, con lo que demuestran su inclinación a la justificación más que a la explicación de las causas que han llevado al desarrollo, quedando demostrada la funcionalidad de todos estos elementos que explican el desarrollo, tomando como ejemplo, a los propios países que así han sido considerados.

Los economistas occidentales, especialmente los anglosajones, han competido en tiempos recientes en construir modelos de desarrollo económico basados en los factores generales ahora mencionados. Aunque las diferencias entre los distintos modelos parecen sustanciales a primera vista, en realidad, los conceptos son siempre los mismos, aunque se expresen de vez en cuando de modo diverso y, frecuentemente, con nombres también diferentes.²³

²² BENOT, Yves. *Imperialismo y Tercer Mundo, un análisis de las relaciones del centro y la periferia*. Buenos Aires, Argentina, *Tiempo Contemporáneo*, 1974, p. 89.

²³ MARRAMA, Vitorio. *Política económica de los países subdesarrollados*. México, Aguilar, 1964, p. 62.

Como podemos observar, estos elementos poco nos dicen sobre el significado del desarrollo, puesto que no logran explicar, a profundidad, las causas que lo originan. En cambio se caracterizan por ser superficiales, algunas veces mostrando más las manifestaciones y otras, representándose a través de modelos que obedecen a las características del país o los países que se asumen como tales.

Las distintas teorías del desarrollo tienen evidentemente grandes diferencias internas de enfoque y han evolucionado hacia formas nuevas [...] Esta evolución fue un reflejo de los cambios, sea de los intereses de las distintas fuerzas participantes en el desarrollo o en su retraso, sea de las mismas dificultades teóricas planteadas por los varios intentos de explicar el subdesarrollo y el desarrollo.²⁴

3.- El desarrollo como proceso

De acuerdo a lo expresado anteriormente podemos considerar que las causas que dan origen al desarrollo deberán buscarse, ante todo, en que es el resultado de un proceso, difícil de abordar dada su complejidad, porque es el resultado de la combinación y operación de elementos económicos y sociales, que se han ido gestando, en todos los países, durante sus largos procesos históricos.

El desarrollo es el resultado histórico de un proceso global de cambios —económicos, sociales, culturales y políticos— cuyos elementos básicos son la movilización de las fuerzas sociales identificadas en la construcción de una nueva sociedad y el pleno

²⁴ SANTOS, Theotonio do. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina". En: la dependencia político-económica de América Latina. México, Siglo XXI, 1977, p. 51.

desarrollo de las fuerzas productivas mediante la utilización sistemática y planificada de los recursos humanos, físicos, económicos, financieros, culturales y tecnológicos existentes.²⁵

El desarrollo, por lo tanto, es un proceso global y continuo de cambios y transformaciones que experimentan las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas, lo que implica que estamos frente a un proceso integrador en el que se abarca la totalidad de las manifestaciones humanas, y que no sólo se refiere al crecimiento económico.

El desarrollo no es, pues, una cuestión técnica ni tampoco una transición dirigida por tecnócratas y burócratas a una sociedad definida por modelos más o menos fundamentados en la abstracción formal de experiencias pasadas.

El desarrollo es una aventura de los pueblos de la humanidad.²⁶

Con esto queda claro que por desarrollo debemos entender algo más que el simple incremento de la producción o la sucesión de etapas ya que representa en sí un proceso total.

Por desarrollo, en cambio, como su nombre implica, hay que entender o visualizar un proceso integral que abarca a la totalidad del ser humano y, por extensión lógica, a la sociedad que aquél conforma.

En suma, cuando nos referimos al desarrollo lo que tenemos en mente es no sólo crecimiento económico sino un concepto que lo rebasa: el del amplio proceso, a la vez económico, social.²⁷

²⁵ GARCIA, Antonio. *Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Buenos Aires, Argentina, El Ateneo, 1972. p. 48.

²⁶ SANTOS, Theotonio do., *op. cit.*, p. 155.

²⁷ BALLIVIAN Calderón, René. *Teoría del Desarrollo*. La Paz, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1976, p. 10.

Así entonces el trabajo humano es la única fuerza capaz de generar el proceso de desarrollo, que se ha ido gestando desde que el hombre comenzó a transformar la naturaleza —su entorno— para adecuarlo a sus propias necesidades, desde las formas más rudimentarias de buscar abrigo, habitación, alimentación, hasta las actuales más sofisticadas, lo que significa que la humanidad, al evolucionar, ha tenido que organizarse, en diversas formas, para producir todo aquello que representa la satisfacción de sus necesidades.

El carnero montaraz es apto para sobrevivir en el clima frío de la montaña por su grueso abrigo de pelo y lana. El hombre puede adaptarse a vivir en el mismo medio ambiente, fabricándose abrigos de piel o lana de carnero. Con sus patas y su hocico los conejos pueden excavar madrigueras, procurándose abrigo contra el frío y contra sus enemigos. Con picos y palas el hombre puede construirse refugios semejantes, y aun mejores, empleando tabiques, piedras y madera. Los leones tienen garras y dientes, los cuales les aseguran la comida que necesitan. El hombre hace flechas y lanzas para matar los animales de caza. Un instinto innato, una adaptación heredada de su sistema nervioso rudimentario, permite, hasta a la más humilde medusa apoderarse de su presa cuando ésta se encuentra realmente a su alcance. El hombre aprende métodos más eficaces y más diferenciados para obtener su alimento, a través de las enseñanzas y del ejemplo de sus mayores.

En la historia humana, los vestidos, las herramientas, armas y tradiciones, toman el lugar de las pieles, garras y colmillos e instintos, para la búsqueda de alimento y abrigo. Las costumbres y prohibiciones, condensando siglos de experiencia acumulada y transmitida por la tradición social, ocupan el lugar de los instintos heredados, facilitando la supervivencia de nuestra especie.

Se trata, ciertamente de una analogía. Pero, es esencial no perder de vista las importantes diferencias que existen entre el proceso histórico y la evolución orgánica, entre la cultura humana y el

aporte corpóreo del animal, entre la herencia social y la herencia biológica.²⁸

De ahí que el proceso de desarrollo esté basado fundamentalmente en el trabajo humano, el trabajo del hombre, de la humanidad en su conjunto, ya que solamente éste es capaz de generar las condiciones bajo las cuales se logra llegar al óptimo nivel.

De esta manera se considera el desarrollo como el resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y, por tanto, intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad.²⁹

Hay que considerar que estas características corresponden a la organización productiva que dichas sociedades adopten y a las formas en que se organicen para producir todo aquello que requieren para su propia existencia de esta manera estarán conformando las condiciones del trabajo humano.

Quando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad [...] Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes [...] Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto de la naturaleza son las mismas [...] Ninguna producción es

²⁸ CHILDE, Gordon. Los orígenes de la civilización. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 26.

²⁹ CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI, 1979, p. 18.

posible sin el instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano. Ninguna es posible sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje."

Pero el trabajo humano, no es tan sólo de un individuo o de individuos aislados que actúan frente a la naturaleza, sino del conjunto de hombres que se han organizado bajo diferentes formas —grupos, clanes, tribus, clases—; es por ello que el trabajo humano experimenta una serie de cambios. "La forma tribal corresponde a un estadio no desarrollado de la producción en que un pueblo vive de la caza, la pesca, la ganadería".¹⁰

Si en un principio el trabajo humano estuvo en relación directa con la naturaleza, a medida que esta correlación evoluciona el individuo modificará las formas en que los hombres desarrollen su trabajo, dando como resultado una serie de modalidades bajo las cuales los hombres producen para los hombres.

el modo de producción asiático parece caracterizarse satisfactoriamente mediante la combinación de la actividad productiva de las comunidades aldeanas, y de la intervención de una autoridad estatal que las explota al mismo tiempo que las dirige.¹¹

Aquí, ante el trabajo realizado hace su aparición un nuevo elemento: la autoridad, representada por un pequeño número de

¹⁰ MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1984, p. 5.

¹¹ GOOELIER, Maurice. Las sociedades precapitalistas. México, Ediciones Quinto Sol, 1978, p. 18.

¹² CHESNAUX, Jean., et al. El modo de producción asiático. México, Grijalbo. 1969, p. 41.

individuos que regulan las relaciones humanas con el fin de que produzcan imponiendo las condiciones bajo las cuales el trabajo se llevará a cabo. Toda la producción necesariamente tendrá que ser distribuida, pero de acuerdo a los criterios que imponga dicha autoridad que, en ningún momento alcanzarán los términos de igualdad. La mayoría obtendrá sólo lo necesario para subsistir y un pequeña minoría se apropiará de la mayor parte, o sea que los más producirán para los menos.

Por una parte, la esclavitud representaba la más radical degradación rural imaginable del trabajo, esto es, la conversión de los hombres en medios inertes de producción mediante su privación de todos los derechos sociales y su asimilación legal a las bestias de carga. La teoría romana definía al esclavo agrícola como *instrumentum vocale*, herramienta que había, y lo situaba un grado por encima del ganado, que constituía un *instrumentum semivocale*, y dos grados por encima de los aperos, que eran el *instrumentum mutum*. Por otra parte, la esclavitud era simultáneamente la más drástica comercialización urbana concebible del trabajo, es decir, la reducción de toda la persona del trabajador a un objeto estandarizado de compra y venta en los mercados metropolitanos de intercambio de mercancías.³³

Los esclavos carecen de todo derecho e, inclusive, se les niega el carácter de seres humanos, que los convierte en objetos, utensilios de trabajo que se pueden comprar y vender. La forma en que se distribuye todo aquello obtenido mediante la producción consiste, en términos generales, en la obtención de la mayor cantidad para una minoría y lo mínimo indispensable se repartirá entre la mayoría, lo que les obligaba a vivir en los más bajos niveles de subsistencia.

³³ ANDERSON, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. México, Siglo XXI, 1987, p. 17.

El sistema de producción giraba alrededor de la economía natural de subsistencia concentrada en la familia campesina, abarcando la totalidad del proceso económico, desde la siembra, la cosecha, la cría de ganado y la elaboración de la materia prima hasta el consumo directo dentro de la misma unidad económica.

El ciclo económico se interrumpía por la acción extra económica del señor sobre la persona del campesino trabajador, al exigirle, en nombre del derecho feudal respaldado por la fuerza y consagrado por la religión, la mayor parte posible de su producción, o del tiempo que podía emplear en la producción propia, reduciéndole ésta a las condiciones mínimas de subsistencia e impidiéndole acumular reserva para los años malos o para emplear el ciclo económico.¹⁴

Nuevamente, las minorías disponen de la producción que arroja el trabajo de las mayorías. Los siervos adquieren ya ciertos derechos, pero son obligados a permanecer arraigados a la tierra en forma permanente. Por otro lado, surge un elemento extraeconómico que, mediante el manejo de la fe, comparte el poder terrenal de los hombres, la Iglesia.

4.- El capitalismo como parte del desarrollo

Las características que conforman la producción capitalista están determinadas por el nivel de desarrollo alcanzado. Hasta ahora, el más avanzado nivel de desarrollo se está experimentando bajo el sistema capitalista, en el que tiene una importancia relevante la forma industrial de producir, que ha incorporado la técnica como elemento insustituible; ésta es, a su vez, la resultante de la acción del hombre y de su trabajo, convirtiéndole por lo tanto, en la base imprescindible de todo proceso.

¹⁴

PUIGGROS, Rodolfo. Génesis y desarrollo del feudalismo. México, Trilla, 1965, p. 129.

La industrialización tiene sus orígenes más inmediatos en los pequeños talleres artesanales que, con el transcurso del tiempo, se transformaron en fábricas. Lugares en donde se efectuará la mayor concentración de producción y que, en un aceleramiento constante, provoca un movimiento cuya fuerza centrípeta la convierte en el centro económico más atractivo, por lo que, conforme vaya adquiriendo más aceleración todo o casi todo, girará a su alrededor.

En general, no cabe duda alguna que en la sociedad moderna, el sentido del desarrollo entendido ampliamente es dado por la industria. Porque, como lo hemos señalado antes, con la sola existencia de un proceso de industrialización en marcha, éste trae como consecuencia la tendencia a la subordinación a ella de los demás sectores y tiende a transformarse en el centro de la dinámica del desarrollo económico, político y social de la sociedad, o sea, la industria revolucionaría el sistema productivo social en su conjunto.³⁵

Los talleres artesanales —talleres simples— han sido desplazados por aquéllos que han logrado simplificar los mecanismos de producción; en ellos, los trabajadores siguen manejando directamente todo el proceso productivo. Posteriormente, se origina una profunda transformación que trae como consecuencia que los obreros realicen las operaciones con máquinas que se han constituido en herramientas rompiendo, definitivamente, la relación entre los artesanos y las herramientas. Ahora ya no se produce de una manera limitada ni para un mercado local, actualmente se

³⁵ BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. México, Siglo XXI, 1977, p. 43.

produce ilimitadamente para un mercado con crecimiento desmedido.

Ante la necesidad continua de mayor producción se hace indispensable la incorporación de técnicas que cumplan con el requisito de efectuarla más rápidamente para producir más, en un menor margen de tiempo.

Los hombres para producir su vida material —y reproducirla en forma amplia y progresiva—, han requerido en todo momento de conocimientos prácticos y de instrumentos materiales adecuados a sus necesidades. Esta combinación de ambos elementos constituye, en el fondo, la esencia de la técnica, cuya existencia se remonta a los límites de la memoria histórica. Por ínfimo que sea el grado de progreso de una comunidad humana y por remota que sea su ubicación en el pasado, siempre se encontrará en ella un mínimo de desarrollo técnico. Esta evidencia es más notoria en las sociedades desarrolladas que crean y desencadenan una diversidad de procedimientos eficaces y complejos para satisfacer sus necesidades materiales y realizar sus aspiraciones.³⁶

Nuevas técnicas, conllevan una serie de avances que tienden a transformar los procesos de producción. Simples herramientas utilizadas por los artesanos, se convierten en máquinas-herramientas operadas por los obreros; la tracción animal empleada como fuerza es reemplazada por la fuerza motriz, que se genera a través de la energía producida por las máquinas de vapor o los motores de combustión interna.

³⁶ MIRANDA Pacheco, Mario. La educación como proceso conectivo de la sociedad, la ciencia, la tecnología y la política. México, Trillas, 1978, p. 65.

El desarrollo es, por lo tanto, un proceso que se ha ido gestando a través de la historia, cuya fuente principal, el trabajo, se manifiesta de acuerdo a la forma o modo que adopta durante su desempeño sin que, hasta ahora, se haya encontrado un único modelo definitivo, lo que da lugar a que el sistema capitalista constituya una etapa más en este infinito proceso, como un resultado del desarrollo y no a la inversa; que el desarrollo sea el resultado y culminación del sistema capitalista.

El desarrollo histórico y social consiste en salir de todo estado definido por nada, salvo por la capacidad de alcanzar nuevos estados. La norma es que no existe norma. El desarrollo histórico y social es un despliegue indefinido, infinito, sin fin (en las dos acepciones de la palabra fin). Y como lo indefinido no nos resulta sostenible el crecimiento de las cantidades nos proporciona lo definido.¹⁷

Los países que lograron reunir una serie de condiciones que les permitieron llegar a ese nivel son los que han alcanzado mayor progreso pero basándose siempre en el trabajo que la humanidad ofrece en su conjunto. Si por el contrario, estuviéramos planteando la culminación del proceso sería tanto como negar todo el conocimiento histórico que nos antecede y toda la experiencia acumulada de la humanidad que nos ofrece una inmensa variedad de manifestaciones en todos los órdenes.

El desarrollo económico es un proceso que requiere mucho más que suministro de dinero desde el extranjero; en este campo, como en muchos otros campos de la vida, la experiencia, el tiempo, y otras calificaciones y requisitos del éxito no pueden comprarse. Los procesos sociales generalmente no

¹⁷ MENDEZ, Cándido, et al. El mito del desarrollo. Barcelona, España, Kairos, 1980, p. 194.

pueden acortarse por la fuerza sin que quede afectada su naturaleza así como el resultado de los procesos.¹⁸

Es preciso señalar, asimismo que la humanidad entera continúa contribuyendo al desarrollo, independientemente se trate de un país en pleno crecimiento o del grupo social más apartado que, aparentemente, se encuentra en un estado de civilización atrasado, lo que no obsta para que su aportación pueda llegar, en algún momento, a ser determinante.

La verdad es que todos los procesos sociales están estructuralmente relacionados, y sí es cierto que se desenvuelven en niveles dotados de una relativa autonomía —el nivel económico, el nivel social en el sentido estricto de la palabra "social", y los niveles cultural y político—, no lo es menos que sólo mediante una abstracción podemos concebir cualquiera de estos niveles independientemente del proceso social global [...] El desarrollo es un proceso social total, y sólo por conveniencia metodológica o en un sentido parcial podemos hablar del desarrollo económico, político, cultural y social.¹⁹

¹⁸ BANER, P. T. *Crítica de la teoría del desarrollo*. Barcelona, España, Orbis, 1985, p. 131.

¹⁹ JAGUARIBE, Helio. *Desarrollo económico y político*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 14.

III. LA EUROPA MEDIEVAL

1.- Su situación

Es preciso señalar la importancia que representa el estudio del feudalismo europeo para efectuar el análisis sobre la conformación y evolución del capitalismo, pues es entonces cuando surgen los gérmenes de la pequeña producción mercantil que serán la base principal de lo que posteriormente conoceremos como capitalismo o "modo de producción capitalista".

En efecto, si bien la producción de Occidente durante el desarrollo que siguió al año mil se generaba en un sistema de relaciones sociales no capitalistas, es en el seno de esa sociedad y en ese período donde surgen las relaciones salariales. El gran auge del comercio creó una demanda en constante incremento que terminó por no poder ser satisfecha por los procesos productivos artesanales cuyas limitaciones intrínsecas formaban una barrera. El capital mercantil nació en la esfera de la circulación y era un elemento exógeno a los procesos productivos, pero terminó por enfrentarse a la necesidad histórica de penetrar la esfera de la producción para dotarla del dinamismo y eficacia que requería su crecimiento⁴⁰

El feudalismo europeo se caracterizó, por haber sido una sociedad básicamente rural. "El feudalismo fue un modo de producción dominado por la tierra y por la economía natural, en el que ni el trabajo ni los productos del trabajo eran mercancías".⁴¹

La tierra fue la única fuente de subsistencia y la única condición de la riqueza. Todas las clases de la

⁴⁰ CAZADERO, Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 48.

⁴¹ ANDERSON, Perry., op. cit., p. 147.

población, desde el emperador, que no tenía más rentas que las de sus tierras, hasta el más humilde de sus siervos, vivían directa o indirectamente de los productos del suelo, ya sea que éstos fueran fruto de su trabajo, o que se concretaran a percibirlos y a consumirlos.⁴²

Puede decirse que el núcleo básico de esta producción se encontraba en la pequeña explotación campesina que estaba constituida en una unidad de producción y, a la vez, de consumo, en la que todos los miembros de la familia tomaban parte en las actividades que comprendía el proceso.

Tenía el siervo que ir, con su arado y ganados propios, a trabajar las tierras del señor; tenía que gradar, recoger y acarrear la cosecha, y hacer cualesquiera otros trabajos que de él se exigiesen. Se fijaba el número de días al año que tenía que trabajar para el señor, pero éste exigía más días, ya en la temporada de la cosecha o en otra cualquiera que se le antojase, y podía todavía requerir el desempeño de otros deberes. Estas tareas posaban no sólo sobre el siervo, sino sobre todos los miembros de su familia; todos eran *nativi*, siervos naturales del señor.⁴³

El campesino, trabajador o siervo, soportaba la carga que le exigía el señor feudal de la mayor parte de su producción o, en su caso, de la mayor parte del tiempo.

El señor no debe ser identificado con la imagen de un patrón que dirige equipos de trabajadores, o de un propietario que recoge los frutos de la tierra y las rentas de las granjas y aparcerías. Es algo más; es un jefe que exige obediencia a sujetos vinculados a su persona por lazos personales y dependencias territoriales. A menudo hereditarias, estos vínculos se adhieren de tal modo a la existencia del campesino

⁴² PIRENNE, Henri. Historia económica y social de la Edad Media. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 13.

⁴³ CRUMP, Charles George. El legado de la Edad Media. Madrid, España, Pegaso. 1944, p. 9.

que determinan su estatus jurídico y fijan en muchos aspectos su ubicación dentro de la sociedad y del Estado.⁴⁴

Otro elemento de vital importancia en ese tiempo, lo representa la Iglesia, pieza clave, sin la cual el sistema resultaría sencillamente inconcebible. Debido al poder absoluto que detentaba —poder económico y moral—, ejercía un control total sobre toda la vida económica y social.

La Iglesia controlaba lo esencial del sistema de enseñanza. Desde escuelas episcopales y monásticas de la alta Edad Media a los colegios de los jesuitas y las oratorias, pasando por las universidades, todo lo que cuenta perteneció a la Iglesia. Ese control del saber acompañaba un control estrecho y uniforme de las creencias y de la moral [...] Entre los ámbitos de intervención moral de la Iglesia, hay que mencionar [...] la actitud frente al préstamo con usura.⁴⁵

Para lo cual, contaba con los sacerdotes y clérigos, formando pequeños grupos se distinguían, entre otras cosas, porque eran prácticamente, los únicos que sabían leer y escribir, constituyéndose así en un monopolio del saber y del conocimiento.

En relación a la usura y al comercio, la Iglesia logró llevar a efecto la prohibición a los laicos del ejercicio de estas actividades, reservándose el derecho de practicar la usura, lo que le permitió acumular un enorme poder financiero e igualmente, con la

⁴⁴ BOUTRUCHE, Robert. *Señorío y feudalismo; primera época: los Vínculos de dependencia*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1973, p. 103.

⁴⁵ GUERREAU, Françoise Louis. *El feudalismo; un horizonte teórico*. Barcelona, España, Crítica, 1984, p. 231.

prohibición del comercio contribuyó al aislamiento de las regiones bajo su control.

A grandes rasgos, este fue el panorama de la Europa Medieval, sumida en tan rígidos controles.

2.- La presencia árabe

Por su parte, los árabes contribuyeron a esta situación, ya que al haber invadido a los países mediterráneos —de Europa, solamente la península ibérica—, lograron el control absoluto del Mediterráneo provocando con ello un verdadero bloqueo del continente europeo que unido al choque de las diferentes creencias religiosas contribuyó al aislamiento de Europa.

En el siglo VII se desencadenó entre Occidente y Oriente una nueva lucha por el dominio mundial: lucha que superó en importancia las campañas que Alejandro Magno llevara hasta la India. Originaria de Oriente, se esparció otra inmensa marea de pueblos [...] La gran invasión que iba a desencadenarse partía de Arabia, país originario de los semitas. Estas nuevas invasiones de pueblos semitas fueron provocadas no sólo por el hambre, sino también por una nueva religión.⁴⁶

Una de las características más notables de los árabes, es que no eran un pueblo bárbaro, sino una sociedad organizada que se fue consolidando de acuerdo a las particularidades propias de su imperio.

⁴⁶ GRINBERG, Carl Gusrab. La Edad Media; el choque de dos mundos: Oriente y Occidente. Barcelona, España, 1966, p. 65.

Una burguesía agresiva, inventiva y consciente se había constituido una vez efectuada la mayor parte de las conquistas [...] y se transformó en el factor económico predominante en el siglo cuarto [...] pero algo muy importante le faltó: el poder. Esta burguesía avanzada nunca obtuvo, como clase, el poder político directo. La vanguardia económica y social del imperio no tenía la posibilidad de promulgar una sola ley porque los que gobernaban eran primero los conquistadores.⁴⁷

Podemos decir que los árabes alcanzaron el más alto nivel, ya que para entonces practicaban un comercio muy avanzado; pusieron en práctica una serie de elementos que agilizaban sus transacciones comerciales; lograron, también organizar la producción de mercancías de acuerdo a las necesidades de los mercados que controlaban, con lo cual, la economía que practicaban adquirió una forma mucho más desarrollada y a la vez compleja, conformando características de lo que, más tarde, conoceremos como capitalismo.

Una enciclopedia musulmana medieval divide las industrias y las artes en dos grupos fundamentales esto es, aquellos que cubren las necesidades básicas del género humano, y auxiliares y superfluas. El primero se clasificó en alimentación, alojamiento y vestimenta. Fue esta última la industria más desarrollada [...] El algodón se importó originariamente de la India, pero fue pronto cultivado en Persia Oriental y se extendió hacia el Oeste hasta las lejanías de España [...] La industria fue organizada, parte bajo dirección estatal, parte bajo iniciativa privada [...] el sistema de producción usual fue doméstico. Los artesanos sólo podían vender a agentes oficiales o a un contratista privado que los financiaba. En algunos casos los artesanos recibían un salario.⁴⁸

⁴⁷ ANTAKI, Ikrami. La cultura de los Arabes. México, Siglo XXI, 1989, p. 202.

⁴⁸ LEWIS, Bernard. Los árabes en la historia. México, ESPASA CALPE, 1956, p. 109.

Esta organización llegó a tal grado que conformó personajes especializados en actividades específicas, que se irían perfeccionando con el paso del tiempo.

Bien el comerciante depositario y que monopolizaba las mercancías —*khazzan*—, que compraba a buen precio y vendía al alza; el viajero que disponía de conocimientos sobre derechos de aduanas y precios comparativos —*rakkad*—; el comendatario que tenía agentes por todas partes y que cubría el mercado —*mujahez*—.⁴⁹

El *serrafi*, o cambista de moneda, llegó a ser un elemento esencial en todo mercado musulmán. En el siglo IX se transformó en un banquero en mayor escala, sin duda apoyado por comerciantes acaudalados con dinero para invertir [considerando que] los pagos en los bazares se efectuaban sólo en cheques y nunca en dinero.⁵⁰

Otro elemento, verdaderamente asombroso, es el que hace referencia a que "los árabes habían descubierto la 'bolsa': ya no dejaban capital inutilizado".⁵¹

Todos estos elementos nos permiten apreciar un inusitado avance comercial que, seguramente, constituyó la enorme aportación del pueblo árabe al desarrollo del capitalismo.

El capitalismo de la época de oro del Islam, interviniendo desde el primer estado de la producción

⁴⁹ ANTAKI., op. cit., p. 194.

⁵⁰ LEWIS., op. cit., p. 113.

⁵¹ ANTAKI., op. cit., p. 194.

hasta el comercio al consumidor individual, había logrado un verdadero mercado mundial jamás visto antes, con relaciones comerciales complejas, especialización industrial y agrícola, interdependencia. Este sector llegó a ser mayoritario y el mundo tuvo que esperar hasta el siglo XVI para que la burguesía europea llegara a crear algo parecido.”

3.- El Renacimiento y las Cruzadas; destrucción del régimen feudal

Por su parte, Europa Occidental encuentra en las cruzadas y el Renacimiento los elementos iniciales que abrirán el control a que estaba sometida la sociedad europea.

Lo que resulta curioso, es que el movimiento de las cruzadas estuvo encabezado por la Iglesia. Es así como en el Concilio de Clermont, Francia, celebrado en el año 1095, se reunió el alto clero, lanzando un llamado a los fieles con el fin de que emprendieran la liberación —por medio de las armas— del Santo Sepulcro.

El discurso de Urbano II estaba dirigido no sólo a las capas bajas del pueblo. En primer término el Papa llamaba conquistar los países orientales a los caballeros segundones y a grandes feudales que ansiaban ensanchar sus dominios. Seducía a los caballeros con las perspectivas de saqueo y expropiaciones territoriales en los ricos países orientales. A los desheredados "vástagos de los antepasados invencibles" les hablaba de la "estrechez de tierra", diciéndoles "no os seduzca esta tierra que habitáis, esta tierra donde sois cada vez más, mientras las riquezas no aumentan". El Papa invitaba sin tapujos a los caballeros a saquear Oriente, a "apoderarse de los tesoros enemigos". A todos esos guerreros "grandes y fuertes" cuyas hazañas bélicas dañaban seriamente las propiedades de la Iglesia en

³² Ibid., p. 202.

Occidente. Urbano II les ofrecía como solución participar en la cruzada.⁵³

Las cruzadas en sí representan un elemento liberador, ya que en cierta forma fueron la válvula de escape que dio salida a una situación asfixiante que se tornaba cada vez más insostenible. Pero también se volvió contra la Iglesia, pues si sus intereses materiales sobre todo la tierra no le fue arrebatada en ese momento, la transformación que empieza a sacudir a Europa se inicia con el intercambio comercial.

Desde el siglo XII, Roma y los príncipes habían denunciado la venta de armas, metales y maderas de construcción, e incluso navíos a los sarracenos. Los genoveses y los catalanes habían llegado a ser los dueños en todos estos tráficos y las prohibiciones del siglo XIII habían de seguir siendo inútiles [...] El poder del espíritu de lucro es tal que el negocio mediterráneo llega hasta armar al infiel; más aún, a proporcionarle soldados; [...] la venta de esclavos a los sarracenos, a la que se dedican los cristianos [...] todo el ejército del sultán de Egipto es de origen extranjero [...] y los que lo aprovisionan son cristianos genoveses, sobre todo, dueños de un casi monopolio de la trata en todas las regiones comprendidas entre el Danubio y el Volga.⁵⁴

Independientemente, de que las cruzadas lograran su principal objetivo, —liberar el Santo Sepulcro—, las expediciones tuvieron un significado sumamente importante: abrieron y ensancharon las rutas y las relaciones comerciales. En el Mediterráneo nuevamente volvieron a navegar barcos mercantes europeos, con lo cual el comercio recibió un nuevo impulso; se intercambiaban

⁵³ ZABOROV, Mijail. Historia de las cruzadas. Madrid, España, Akal, 1979, p. 62.

⁵⁴ ALPHANDERY, Paul. La cristiandad y el concepto de cruzada. México, UTEHA, 1959, Tomo LVIII p. 172.

infinidad de productos, sobre todo los de origen oriental, agrícolas, textiles y muchos más. Además, todo esto representó el conocimiento y la interrelación de dos culturas sumamente diferentes, lo que posibilitó la ampliación sobre la visión del mundo que ambos tenían.

Un fenómeno, que algunos autores han considerado una verdadera revolución, sobre todo en el aspecto intelectual y artístico, surgió en el siglo xiv, en el propio país de donde emanaba el poder supremo de la Iglesia: Italia. La ciudad de Florencia cultivó y albergó el corazón del Renacimiento, cuyo movimiento representa de alguna manera la nueva visión sobre la literatura, pintura, arquitectura, escultura, pero en ese momento sin el control de la Iglesia, sin la censura Inquisitorial sobre los creadores, liberando los pensamientos y llevándolos a iniciar empresas Inimaginables.

El Renacimiento no produjo los barcos, los hombres ni el motivo para la exploración, pero brindó el pretexto basado en una nueva visión del mundo como abierto al descubrimiento, y en una descripción geográfica que incluía una información aceptada como veraz aunque sin previo examen crítico, y que representaba una combinación de la autoridad clásica con los relatos de los viajeros.⁵⁵

Estos fenómenos no actuaron por sí solos, ya traían consigo una dinámica que conforme avanzó, cambió algunas veces, otras modificó o, en algunos casos, destruyó elementos caducos, para dar paso a otros que sentaron las bases del nuevo orden.

⁵⁵ HALE, John. Un mundo en otra parte. Horizontes Geográficos y horizontes intelectuales. En: Hay, Denis. La época del Renacimiento. México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p-505.

Un aspecto importante de esta profunda alteración fue la gradual monetización de las obligaciones feudales. En una localidad tras otra podemos seguir la pista de la conversión de los antiguos pagos feudales en especie —es decir, los días de trabajo o pollos o huevos que recibía el señor de sus arrendatarios—, en pagos monetarios de tributos y arrendamientos.⁵⁶

Sin duda, un elemento disolvente de las estructuras feudales lo constituye el dinero, que se cuela hasta las entrañas mismas del feudalismo y obliga a cambiar la concepción de riqueza, porque ahora quien guarda consigo el dinero, también acumula riqueza; ya no se es rico nada más cuando se tienen tesoros en joyas o es dueño de una inmensa extensión de tierras; poseer dinero es, también, una forma de atesorar riqueza y, al mismo tiempo, poder.

El "trabajo" dejó de ser parte de una relación social explícita en la cual un hombre (siervo o aprendiz) trabajaba para otro (señor o maestro del gremio) a cambio de tener asegurada, por lo menos la subsistencia. El trabajo pasó a ser entonces solamente una cantidad de esfuerzo, una "mercancía" destinada a ser vendida en el local del mercado por el mejor precio que pudiese cotizarse.⁵⁷

El dinero, en este caso, coadyuba a que el trabajo adquiriera el carácter de mercancía, despojándolo de la ambigüedad en que se tasaba: más o menos determinado tiempo dedicado a las labores del señor feudal equis número de artículos producidos de origen animal o agrícola. El trabajo va adquiriendo ya una tasa fija

⁵⁶ GARCIA de los Arcos, María Fernanda. Estructuras feudales y formación del capitalismo en Europa Occidental. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985, p. 85.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 85.

basándola en una determinada cantidad de dinero, considerada sobre el monto de las horas o el tipo de trabajo realizado.

La tierra. Concebida anteriormente como territorio de un gran señor [...] la tierra también comenzó a verse ahora en su aspecto económico: como algo que podía ser comprado o arrendado por la utilidad económica que rendía [...] la renta es decir, la utilidad monetaria derivada de dedicar la tierra a un uso lucrativo.⁵⁸

El dinero se hace presente, para destruir las anteriores normas comerciales y crear una nueva idea de tierra-riqueza; pasa a ser parte sustancial de una nueva fórmula: tierra-dinero-riqueza, puesto que la tierra adquiere un valor en el mercado (valor de cambio). No será únicamente mediante las donaciones o concesiones de los reyes como se pueda adquirir exclusivamente la tierra, ya que a partir de ahora podrá ser comprada, vendida o alquilada por todo aquél que pueda pagar su precio en dinero.

Recientemente, los historiadores de la economía han sentado nuevas bases para nuestra comprensión de estos siglos, especialmente en relación con dos aspectos: la economía y la población. A pesar de lo escaso de la evidencia estadística, ha quedado establecido más allá de toda duda que se trata de una fase de auge económico y de crecimiento demográfico. En algunas regiones la población pudo casi llegar a duplicarse. El excedente demográfico fue absorbido no sólo por las ciudades y los territorios objeto de colonización o conquista, sino también a través de la expansión interna.⁵⁹

⁵⁸ *Ibid.*, p. 85.

⁵⁹ GERHARD, Dietrich. *La vieja Europa; factores de continuidad en la historia europea (1000-1800)*. Madrid, España, Alianza Editorial, 1991, p. 40.

Una de las consecuencias de esa explosión demográfica fue sin duda, que esa creciente población empezara a vislumbrar una diferente visión de vida que presionó para acelerar los cambios que iniciaron la transformación tan especial, de la situación europea de ese momento.

4.- Otros factores históricos

De manera general han sido descritas algunas de las particularidades que, al actuar, contribuyeron a minar y, posteriormente, a derrumbar el régimen feudal, ya que, al ir adquiriendo mayor presencia fueron logrando el auge económico; situación radicalmente distinta, sobre todo, porque significó un gran avance comparado con el lento proceso del que se empezaba a salir.

Sin embargo, este proceso se vio bruscamente interrumpido, debido a las epidemias que azotaron Europa; la peste negra —una de las más cruentas— fue a tal grado mortal que, prácticamente diezmaron a la población. Para entender esta mortandad hay que considerar las condiciones de insalubridad en que se encontraban las ciudades medievales, así como la ausencia total de los medicamentos necesarios y, desde luego, todo tipo de vacuna.

Es muy difícil hacer una estimación de la mortalidad causada por la peste negra. Puede que a nivel local, llegase a destruir la mitad de la población y en el conjunto de la Europa Occidental, probablemente afectase a más de un cuarto. En realidad nunca en toda la historia europea se ha producido otra recesión tan drástica en el curso del desarrollo económico. La peste negra marcó una divisoria en la historia de la Europa Medieval [...] Una expresión muy gastada

aseguraba que el siglo xiii había sido "el más admirable de los siglos", en el que Europa vivió en una especie de euforia.

El siglo y medio que siguió a la peste negra marcó "la mengua de la Edad Media", en el que el pesimismo y la depresión económica sustituyeron a la brillantez y al sentimiento del éxito de los siglos anteriores.

Ninguna de las acometidas posteriores (de la peste) tuvo la virulencia ni las proporciones de la que se dio a mediados del siglo xiv.⁶⁰

Fue natural, que el impacto causado por la drástica baja en la población se reflejara necesariamente en toda la economía; el auge, el ímpetu que había adquirido el crecimiento se vio frenado repentinamente.

Dopchistas, neomalthusianos y marxistas coinciden en destacar la importancia de la crisis del siglo xiv y de la primera mitad del siglo xv, que significó la quiebra [...] de la agricultura feudal, del comercio y de las artesanías, una cierta ruptura de las relaciones de producción acompañada a veces por una tentativa de revolución social, una crisis ideológica y una crisis demográfica.

Esta crisis feudal alcanzó también a los sectores más progresistas del desarrollo burgués, ligadas, como ya se dijo, al feudalismo, y provocó una contracción temporal o definitiva.⁶¹

Los diversos países que conformaban Europa se vieron afectados, en diferente forma, ya que para algunos representó un serio estancamiento; otros, lograron soportarlo, lo que les permitió atenuar sus efectos, pero todos, resintieron en alguna medida sus

⁶⁰ POUNDS, Norman John Greville. Historia económica de la Europa Medieval. Barcelona, España, Crítica, 1981, p. 510.

⁶¹ PASTOR de Tognieri, Reyna. Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval. Barcelona, España, Ariel, 1973, p. 179.

estrágos. Si bien esta crisis representó de alguna forma un estancamiento, no significó un retroceso, porque, a pesar de todo, logró un mayor impulso y un auge inusitado, desencadenando una serie de acontecimientos —entre los que se puede contar la decadencia del régimen feudal, ya mencionado—, que tuvieron como escenario el siglo xv.

Al incrementarse nuevamente los niveles de población un nuevo auge se hizo presente en Europa, puesto que sus necesidades tenían que ser satisfechas, sobre todo, en las referentes a la alimentación y el vestido, para lo cual surgieron innovaciones que facilitaron la fabricación textil, haciéndola aumentar en gran escala; la agricultura también contribuyó a este auge. Es así como el intercambio comercial vuelve a florecer, encontrando un mercado más extenso que, en poco tiempo, volverá a ser ampliado.

En varias ciudades del noroeste de Europa: Brujas, Amiens, Tournai, Douai y Lille, aparecen varios intentos de establecimientos de grandes fábricas de tejidos. En Lille (1458) los maestros tejedores se quejan a los regidores de los pañeros, que tienen trabajando en su casa criados "flamencos" o extranjeros. Los pañeros responden diciendo que era el único medio de bajar los precios para producir más y poder satisfacer la demanda.⁶²

La producción textil, sobre todo la de paños, se había iniciado mucho tiempo atrás; lo que cabe resaltar, es que se tenía que aumentar en forma considerable la producción; el objetivo consiste en cubrir un gran mercado para lo cual resulta insuficiente una

⁶² SIVERY, Gerard. *La baja Edad Media ¿espejismos mediterráneos o realidades atlánticas?*. Madrid, España, EDAF, 1976, p. 328.

producción artesanal. El mercado ha adquirido ya proporciones enormes que necesariamente lo lleva a agilizar el comercio, creando, por otro lado, nuevas formas de intercambio.

Crece la productividad y los intercambios [...] La difusión de los procedimientos del gran comercio resulta decisiva. Alemania del sur las conoce. La gran compañía fundada en Ravensburgo hacia 1380 por José Hompys extiende sus ramificaciones por todo Europa; Italia, Francia, España, Austria, Hungría.⁶¹

Así también, la competencia crece, lo que se nota en el surgimiento de ciudades comerciales que se encuentran localizadas en puntos estratégicos de las rutas. Pero así como surgen, también se extinguen, ya que nuevas rutas son abiertas debido a la competencia desenfrenada que se desata por el control comercial.

El ejemplo más claro es el retroceso de Brujas ante Amberes. Brujas (se encuentra) obstaculizada por los reglamentos [...] (que la hacen inoperante), (además) la desembocadura del Escalda permite el paso de barcos mayores, pero comerciantes y marinos encuentran mayor libertad, mejor organización en Amberes. Así como una serie de puertos complementarios en la Zelanda meridional. En la parte occidental del Mediterráneo y en la costa Atlántica de Africa, la competencia es igualmente fuerte.⁶²

⁶¹ Ibid, p. 328.

⁶² Ibid, p. 329.

IV. EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA

1.- La península ibérica en el siglo xv

En el siglo xv, cuatro países se distinguían del resto de los europeos: Portugal, España, Francia e Inglaterra, ellos tuvieron un papel sobresaliente y decisivo en el desarrollo histórico del mundo. Cada uno de ellos aportó su cuota, pero quien logró capitalizarla fue Inglaterra, que encabezó a un pequeño grupo de países en la tarea de consolidar el capitalismo.

España y Portugal, presentan ciertas similitudes en su proceso histórico; una de ellas fue, sin duda, la invasión árabe, muy significativa para ambos, puesto que se vieron en la necesidad de invertir la mayor parte de sus recursos en la expulsión de los invasores, lo que implicó un retraso en la constitución de su propio desarrollo. No obstante ello no les impidió constituirse en las dos potencias que lograron establecer no sólo nuevas rutas comerciales sino la conquista y consolidación de nuevas tierras que decisivamente contribuyeron, con sus recursos, al desarrollo capitalista europeo.

Los grandes cambios y la rapidez con que éstos se suceden de hecho Europa y el resto del mundo comienzan a entrar en una dinámica cada vez más acelerada, que ya no podrá detenerse, son acontecimientos que implican que el Mediterráneo resulta insuficiente. No es posible ya restringirse al comercio que ofrece exclusivamente la navegación por sus aguas, hay que buscar

nuevas salidas que lleven a otras tierras con las que se pueda comerciar. El reto consiste en encontrar la forma más viable y corta para llegar a Asia, la India, en fin a todo el Oriente.

Para resolver este problema —establecer otros contactos comerciales— se inicia la ruta que bordea el continente africano lo que, al mismo tiempo, representa la posibilidad de comerciar con algunos de sus productos y que, poco después, aumenta gradualmente en forma considerable con el infame tráfico de esclavos.

A comienzos del siglo xv existían en potencia los estímulos para descubrir y la capacidad tecnológica necesaria. Portugal emprendió la tarea, un pequeño reino aparentemente apartado de las grandes tendencias de la Edad Media, pero que tenía importantes ventajas para su papel del siglo xv. Portugal, desde luego, miraba al Atlántico y puesto que era al mismo tiempo la meta meridional de la ruta comercial hanseática a través de la costa norte de Europa y una estación de paso en el comercio de las galeras desde Italia a Flandes, estaba abierto a las fuentes de tecnología y saber marítimo, tanto del sur como del norte. Igualmente importante, al estar Portugal situado en las márgenes extremos de Europa evitó muchos de los apremiantes problemas políticos de Europa.⁶⁵

En los años 1340 a 1350, Portugal inicia el redescubrimiento de los archipiélagos de las Canarias, a lo que posteriormente se agregarían las primeras incursiones a las costas de África. Portugal tiene que enfrentar la competencia que representó la presencia de España, que también estuvo interesada en conseguir

⁶⁵ MISKIMIN, Harry A. La economía de Europa en el Alto Renacimiento, 1300-1460. Madrid, España, Cátedra, 1980, p. 161.

rutas diferentes reuniendo para ello, los factores indispensables que se lo permitieron.

La carrera entre estas dos potencias por descubrir y adueñarse de nuevas rutas comerciales dará inicio, casi al finalizar el siglo xv, a la recompensa que fue una mayor extensión territorial para España y una pequeña porción para Portugal, en tierras americanas. Otras naciones europeas las imitaron estableciendo colonias en tierras desconocidas para los europeos.

Si bien Portugal reunía las condiciones necesarias para la conquista de las primeras colonias, no logró llevar más allá su empresa, limitándose a establecerse con la única finalidad de extraer productos y traficar con esclavos de las tierras que conquistaba.

Habia más de ochocientos comerciantes en una ciudad de 100 mil habitantes. Esos individuos controlaban un sector importante del voluminoso comercio exterior nacional, siendo bastante fuertes como para representar el punto de partida de una futura nación comercial. La lucha que libraron con ese objetivo duró cerca de un siglo, o poco más. Pero sus enemigos eran en exceso poderosos y estaban constantemente presentes. Ante todo, los comerciantes extranjeros llegaban a Portugal en número cada vez mayor, atraídos por los pingües beneficios y por los privilegios reales, y disponían de más dinero, más recursos y mejores técnicas que los portugueses.⁶⁶

⁶⁶ MARQUES, Antonio Henrique R. de Oliveira. Historia de Portugal, desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Tomo I, p. 292.

De entre los factores que se pueden considerar decisivos en contra de la burguesía nacional portuguesa y que constituye factores adicionales que contribuyen a explicar la imposibilidad de la Corona portuguesa de utilizar los beneficios que le proporcionaban sus colonias en la capitalización de su economía, estaría.

La revolución de 1640 [que acarrió la declinación de la burguesía portuguesa. Infinidad de extranjeros — ingleses, holandeses, alemanes, franceses— se establecieron en Lisboa, protegidos por los onerosos tratados de 1641-1642, 1654 y 1661, e inflingieron un golpe mortal a los comerciantes nacionales. La Inquisición pudo actuar sin trabas, consiguiendo arruinar a buen número de firmas y de hombres de negocios [...] la burguesía nacional declinó irremediablemente.⁶⁷

Se nota una falta total de visión por parte de la Corona portuguesa al haber obstaculizado el fortalecimiento de una clase poseedora del dinero. Quizás el temor de verse enfrentada a ella cuando adquiriese mayor poder hizo que entregara su confianza al capital extranjero con los que, finalmente, podría iniciar y cancelar negocios en el momento en que la Corona lo considerase oportuno; existiendo, además la posibilidad de sustituirlos por otros.

En el caso de España, la invasión árabe no encontró grandes obstáculos, pues los reinos españoles se encontraban en una situación de conflicto. La ocupación dominio árabe —aunque, muy poco a poco fueron perdiendo partes del territorio español— duró siete siglos, desde el año 710 hasta 1492. Esto, evidentemente

⁶⁷ Ibid., p. 292.

interrumpió el curso natural de los acontecimientos para organizar la sociedad española en su conjunto, sobre la base de las relaciones feudales de producción.

En la mayor parte de la España medieval no se dieron, pues, las condiciones necesarias para el completo desarrollo de las instituciones feudales y, con la falta de tales condiciones, claro está que la evolución hacia el feudalismo no pudo desenvolverse de manera que llegase a madurar una organización verdaderamente feudal del Estado y la sociedad.⁶⁸

Habría que señalar que, efectivamente, no concurrieron los elementos suficientes para la presencia de un feudalismo clásico, en la totalidad de los reinos que conformaban España.

La característica fundamental del conjunto de los territorios de Castilla y León en los siglos XI al XIII era, desde el punto de vista político, su organización en reinos. [...] La superestructura política se adaptaba a las características de la sociedad feudal. El aparato de Estado, [...] que culminaba [...] en la figura del monarca, servía ante todo para preservar los intereses de las clases dominantes o, lo que es lo mismo, de los señores feudales. Por eso puede hablarse de la existencia, en tierras de Castilla y León, de un Estado y por consiguiente de una monarquía feudales. Es cierto que algunos tratadistas han cuestionado este postulado, alegando que en los reinos occidentales de la península ibérica nunca se dio una plena constitución política feudal.⁶⁹

Efectivamente, como lo señalábamos en líneas anteriores la limitante que existió fue que el feudalismo, como tal, se circunscribió a ciertas áreas o regiones específicas, pero no logró

⁶⁸ VALDEAVELLANO, Luis G. El feudalismo hispánico y otros estudios de historia medieval. México, Ariel, 1981, p. 70.

⁶⁹ VALDEON Barrique, Julio, et al. Historia de España, feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos; siglos xi-xv. Barcelona, España, Labor, 1980, Tomo IV, p. 50.

abarcar la totalidad de los reinos españoles. sobre todo, en los que aún estaban bajo la dominación árabe.

La invasión mora significó, por un lado, la brusca interrupción del proceso de feudalización y, ante la necesidad de recuperar el territorio ocupado, la reconquista absorbió infinidad de recursos de todo tipo que hubieran podido ser utilizados en el fortalecimiento de la economía.

El obstáculo a superar, una vez consumada la reconquista, fue poder llevar a cabo la unificación de España. Mientras se efectuaba la lucha para expulsar a los árabes, diversas fuerzas se unieron con el mismo propósito pero, al lograrlo cada reino consideró conveniente continuar de manera autónoma, por lo que todo el territorio español se encontraba compuesto de manera heterogénea.

Un intento de unificación, antes de la total expulsión de los árabes, comenzó cuando contrajeron nupcias dos monarcas de diferentes reinos españoles, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, conservando una separación tácita en cuanto al gobierno de sus respectivos reinos.

El tratado matrimonial (fue) redactado y firmado por ambos contrayentes en enero de 1469, nueve meses antes de la celebración de la boda. En el tratado se incluía una serie de limitaciones a la autoridad de Fernando en Castilla. Huelga decir que los derechos de Isabel estaban igualmente restringidos en los reinos de Aragón. Fernando prometió respetar todas las leyes y costumbres, locales y nacionales, del reino del oeste. Por lo tanto, las instituciones

independientes de los reinos unidos bajo las Coronas de Aragón y Castilla conservaban todo su primitivo vigor.⁶⁰

Es así como los intentos de unificación no surtieron el efecto deseado. Ni los propios Reyes Católicos, a pesar de sus logros, pudieron convertirla en realidad.

Los reinos de León y Castilla fueron los que primordialmente impulsaron el proceso de reconquista, demostrando que, en su interior, estuvo presente el elemento de identidad que los llevó a iniciar esta enorme empresa. También fortaleció a la nobleza, que reclamaba como suya la labor de haber llevado a cabo la reconquista.

El rasgo dominante, desde el punto de vista social en la Corona de Castilla en los siglos xiv y xv fue el desarrollo de un proceso de señorialización sin precedentes, cuyo gran beneficiario fue la alta nobleza, que vio fortalecida su posición hegemónica.⁶¹

La pujanza que manifestó el pueblo español durante la expulsión, se agotó una vez consumada ésta y las ansias de libertad ya no se utilizaron para librarse de la nobleza que buscó, a toda costa, la perpetuación de sus privilegios o, quizá, la propia nobleza, tras haber conseguido la reconquista, no tuvo la suficiente visión para continuar por el camino de los cambios.

⁶⁰ MERRIMAN, Roger Bigelow. *La formación del imperio español; en el viejo y en el nuevo mundo*. Barcelona, España, Juventud, 1965, p. 69.

⁶¹ VALDEON., *op. cit.*, p. 125.

Ante la urgencia de una reestructuración de las tareas que eran de competencia exclusiva de la Corona, los monarcas emprendieron acciones que condujeron a ella.

La Santa Hermandad fue la primera institución planeada por los reyes para garantizar el orden público en el reino.

En Valladolid se instala la Chancillería destinada a ser el organismo supremo de justicia del reino [...] en los consejos. El poder municipal queda definitivamente en manos de una oligarquía urbana hereditaria [...] Los Reyes Católicos tuvieron buen cuidado en evitar que la institución menoscabara sus prerrogativas. Como su propósito general era restaurar la autoridad del Estado, no podían consentir que las Cortes compartieran, de un modo u otro, aquella autoridad; convenía al contrario, que las Cortes quedaran en toda ocasión sometidas a la monarquía. [...] Aquella institución se convierte, pues, durante el reinado de los Reyes Católicos, en un instrumento dócil en manos de los soberanos [...] una situación financiera catastrófica debida a las enajenaciones de juros, impuestos y tierras que sus antecesores habían consentido en beneficio de la nobleza [...] se suprimieron casi la mitad de las rentas, impuestos y tierras que se habían otorgado a la nobleza [...] el hecho esencial fue la reorganización del Consejo Real, que, de ahí en adelante [...] los miembros de la alta nobleza conservaron el privilegio de asistir a las sesiones con voz consultiva; toda intervención directa en los asuntos políticos les fue prohibida.

Los maestrazgos de las ordenes militares habían constituido siempre una arma poderosa en manos de la aristocracia feudal [...] tampoco quisieron los Reyes Católicos que tales cargos constituyeran, en adelante, un peligro para el Estado.⁷²

Obsérvese, que las acciones se restringen a un plano meramente administrativo y político, no van más allá, ni siquiera se intenta

⁷² FLEM, Jean-Paul., et al. *La frustración de un imperio, (1476-1714)*. Madrid, España, Labor, 1982, Tomo V, p. 147-152.

conseguir mayor poder económico; las estructuras señoriales, en su esencia, no son tocadas.

La actitud de los Reyes Católicos ante la aristocracia fue, por lo tanto, enteramente respetuosa. A ella pertenecían por su educación e ideas y, como monarcas, sabían que en aquel estamento se fundamentaba el orden social y la posibilidad de gobernar. Sus acciones se encaminan a conseguir una libertad de acción política y una autoridad plenas para la Corona, que no alteran el modelo social ni las reeminencias aristocráticas pero que aseguran el orden y evitan las excesivas intervenciones personales o de facción a que tan acostumbrada estaba la nobleza castellana del siglo xv, cuyo apartamiento del poder político a su más alto nivel se vio bien compensado con el fortalecimiento de sus bases sociales y económicas, y con el refrendo de su propia razón de existir.⁷³

Otro factor fundamental en la reforma de los Reyes Católicos, lo constituye la Inquisición, tan temida por su terrible eficacia. Ella será la encargada de llevar a cabo la triste tarea de perseguir a los no cristianos: todos aquellos que no profesen la fe católica o que, habiendo practicado otra religión, al optar por la conversión no la cumplen debidamente. Su misión, combatir por todos los medios, tanto a los musulmanes como a los judíos.

Así, la Inquisición fue, en principio, la expresión de la hostilidad del pueblo cristiano viejo contra judaizantes y musulmanes, a los que envidiaba por sus riquezas y sus talentos. No es una coincidencia que los "familiares" de la primera generación fueron reclutados entre las gentes de las ciudades donde la animosidad antisemita era más fuerte. Los Reyes Católicos utilizaron esta hostilidad como un arma política. Se comprende en el caso de Fernando de Aragón deseoso de limitar los fueros. Es más difícil de entender en el caso de Isabel porque los conversos estaban muy bien situados en las élites del reino de

⁷³ LADERO Quezada, Miguel Angel. España en 1492. Madrid, España. Edit. Hernando, 1978, p. 43.

Castilla. Pero Isabel estaba bajo la influencia de los frailes, de cuya solidaridad profunda con los cristianos viejos no cabe duda.⁷⁴

Hay que considerar que, efectivamente, los judíos habían logrado una plena incorporación a la sociedad española, aunque, al encontrarse insertos en las esferas del poder, constituían un serio peligro tanto para la nobleza como para la Iglesia.

A mediados de siglo, el creciente número de conversos representaba un claro desafío a la vieja aristocracia. Las alianzas matrimoniales habían llevado a muchas antiguas familias judías a formar parte de la nobleza castellana y aragonesa. En 1449, en una petición al obispo de Cuenca se declaraba que todas las familias más nobles de España eran ahora de sangre judía, y entre ellas los Henríquez, de los cuales descendía Fernando el Católico a través de su madre. En Aragón, casi toda casa noble tenía sangre judía, y la mitad de los cargos importantes de la corte aragonesa eran ocupados por conversos. En Castilla estaban contaminadas las filas del alto clero. En el reinado de Isabel la Católica, al menos cuatro obispos prominentes eran conversos, así como el cardenal Juan de Torquemada, tío del primer Inquisidor General (el cual asimismo, por supuesto, era de origen judío).⁷⁵

Sobran razones de peso, de cualquiera de los tres sectores sociales: nobleza, clero y conversos con alta posición, para establecer un límite a la continua incorporación de más conversos a las altas esferas y a que los árabes siguieran controlando la mayor parte del tráfico comercial.

Desde un punto de vista más amplio, la Inquisición debería ser representada como un reflejo de los

⁷⁴ BENNASSAR, Bartolomé. *Inquisición española; poder político y control social*. Barcelona, España, Crítica, 1981, p. 339.

⁷⁵ KAMEN, Henry. *La Inquisición española*. Barcelona, España, Grijalbo, 1987, p. 29.

intereses de clase más bien que los de la religión. Los motivos religiosos fueron evidentemente centrales; y no obstante, a pesar del catolicismo casi fanático de los Reyes Católicos; al principio parece que no intentaron imponer la unidad religiosa gracias a la Inquisición. Sólo muy gradualmente, con la eliminación de los judíos en 1492 y de los musulmanes nueve años después, empezó a tomar forma esta política de uniformidad.⁷⁶

De cualquier forma la expulsión se consumó y la sociedad española no fue capaz de crear sustitutos, para que desempeñaran las actividades de aquéllos, que habían acrecentado su vitalidad. "El llamado "espíritu burqués" parece haber sido bastante ajeno al castellano, quien no encontró casi nunca satisfacción en unos ideales de vida burguesa, que no correspondían a su verdadero sentimiento vital".⁷⁷

Aunque los efectos de la expulsión no fueron inmediatos, ya que se dieron en el mediano y largo plazo, sin embargo, sus resultados fueron desastrosos y la Corona pagó las consecuencias, al no lograr desarrollar actividades productivas propias.

A finales del siglo xvi, cuando comprobó su fracaso, la Inquisición compartió con la nobleza y la Corona la responsabilidad por la decisión de expulsión general, de la cual, por una ironía de la suerte, tuvo que sufrir los inconvenientes al perder a [...] sus dos principales fuentes de ingresos.⁷⁸

⁷⁶ Ibid., p. 57.

⁷⁷ VALDEAVELLANO, Luis G. Orígenes de la burguesía en la España Medieval. Madrid, España, ESPASA-CALPE, 1969, p. 216.

⁷⁸ BENNASSAR, *op. cit.*, p. 170.

A pesar de todas las medidas llevadas a cabo por los Reyes Católicos, éstos no lograron la unificación, por el contrario, únicamente consiguieron fortalecer el reino de Castilla, en contraposición a los demás reinos.

Los mismos Reyes Católicos no crearon una España única, centralizada o castellanizada, sino un estado superpuesto a los gobiernos de sus reinos, respetando la autonomía interior y conservando la legislación diferente, y los súbditos de la Corona de Aragón eran considerados extranjeros por los de Castilla.⁷⁹

2.- La empresa del descubrimiento

La nobleza, la Iglesia y los conversos asimilados, se consolidaron en la alta sociedad castellana y ellos serán los encargados de guiar a la Corona de Castilla en la conquista y colonización de América.

¿Quiénes financiaron, al fin de cuentas, la expedición descubridora? La burguesía comerciante de España y probablemente también, en cierta parte, la del norte de Italia.

Su costo aproximado fue de unos dos millones de maravedíes. Un millón ciento cuarenta mil se consiguió en préstamo de los fondos de la Santa Hermandad, recogidos entre los mercaderes de las diversas ciudades de la península, que entregaron en sus nombres el acaudalado comerciante y virtualmente ministro de los Reyes Católicos, el judío converso Luis de Santángel, y el tesorero de la Santa Hermandad y amigo del descubridor, el genovés Francisco Pinelo.⁸⁰

⁷⁹ BOSCH y Gimpera, Pedro. El Problema de las Españas. México, UNAM, 1981, p. 87.

⁸⁰ TEITELDOIM, Volodia. El amanecer del capitalismo y la conquista de América. Buenos Aires, Argentina, Futuro, 1963, p. 89.

La actitud de los dueños del dinero tiene un fin específico, ampliar las rutas comerciales, pero la Corona al igual que Portugal buscan únicamente extraer de forma fácil la riqueza de sus colonias.

Mientras que él veía (Colón) su tarea esencialmente como el establecimiento de bases y enclaves comerciales, la mayoría de los castellanos estaban acostumbrados a las ideas de un continuo avance militar, del reparto de las tierras y del botín y de la conversión de los infieles. De modo inevitable las dos tradiciones opuestas, la del comerciante y la del guerrero, entraron en un violento conflicto.⁸¹

Lo que había nacido como una empresa básicamente comercial, producto de la combinación entre la osadía de marineros y el financiamiento de comerciantes, se convirtió en botín de conquistadores, colonizadores y de la Iglesia. La Corona, por su parte, se encontraba más interesada en ampliar y preservar sus privilegios por medio de la nobleza, la Iglesia y los conquistadores y esto le impidió avanzar por la ruta que la hubiese llevado a consolidar su economía a través del capitalismo.

3.- América antes de la llegada europea

Independientemente de las diversas interpretaciones sobre el origen del hombre americano,

hoy nadie discute que la ruta de Beringia fue la utilizada en su mayor parte por las poblaciones asiáticas que penetraron en América...

la mayor parte de los estudiosos consideran también que hubo contactos múltiples con poblaciones y culturas extra-americanas, tanto a través del Pacífico

⁸¹ ELLIOT, John Huxtable. La España imperial, 1469-1716. Barcelona, España, Vicens-Vives, 1983, p. 59.

como del Atlántico, ruta esta última que hasta hace poco tiempo no se consideraba como posible.⁸²

Lo cierto es, que los habitantes de algunas zonas muy localizadas de América habían alcanzado un considerable crecimiento en varios aspectos. En el agrícola, podían ofrecer sustento a una enorme población, puesto que encontraron los factores necesarios que les permitieron desarrollar una agricultura intensiva basada en el riego, inclusive en las chinampas, así como la utilización de algunos abonos. Para el terreno con pendientes pronunciadas idearon la construcción de terrazas, las que, de alguna manera, corresponden a la agricultura de temporal, que seguramente practicaban en forma extensiva en los pequeños valles que contaban con un ciclo regular de lluvias.

A partir de unos 3 000 a.c., en las áreas México-Centroamérica y Andina se estaba experimentando el cultivo de diversas plantas; existiendo posteriormente otra zona de cultígenos como yuca o mandioca, la yuca dulce o boniato, la batata, etcétera, localizada en la parte tropical de Sudamérica, al este de los Andes.

El mayor número de las plantas indígenas americanas son por su origen geográfico, nativas de México o de las áreas cercanas; habiendo algunas de gran importancia como el maíz, frijol, agave, aguacate, amaranto, calabaza, etcétera. Seis especies que incluyen el algodón y el tabaco se consideran como de origen andino, y sólo tres especies corresponden a las tierras bajas de Sudamérica. El área mexicana-centroamericana comprende 71 especies cultivadas.⁸³

⁸² ALCINA Franch, José. Los orígenes de América. Madrid, España, Alhambra, 1985, p. 269.

⁸³ PIÑA Chan, Román. Mesoamérica; ensayo histórico cultural. México, INAH/SEP, 1960 (Memorias, VI) p. 48.

Lograr garantizar el sustento de estas poblaciones, demuestra el nivel de organización que habían alcanzado.

Una estratificación en la que claramente se distinguen las clases sociales, de las cuales se desprende su papel, esto es, que su función consiste en cumplir con los trabajos correspondientes a su nivel de clase.

una fuerte organización sociopolítica parece ser el único recurso de un pueblo con tecnología poco desarrollada para realizar obras importantes. El trabajo humano es el único sucedáneo de la técnica. A menos tecnología más requisitos de trabajo humano. Es decir, mayor organización compulsoria. La única imagen posible de la realización de las grandes obras prehispánicas (sean diques, cañadas, acueductos, acequias o pirámides monumentales) ejecutadas en poco tiempo, nos ofrece el espectáculo de enormes masas de hombres trabajando constantemente.⁸⁴

Los mexicas y los incas se distinguían por haber alcanzado un avanzado nivel, lo que les permitió constituirse en verdaderos imperios, sometiendo a otros grupos sociales, mediante la dirección de estados teocrático-militares, muy bien constituidos.

La compleja interacción de factores políticos, económicos e ideológicos tuvo mucha mayor importancia que cualesquiera ventajas ambientales en el inicio de la expansión azteca o inca. Sólo la conquista de la totalidad de las regiones del México central y de los Andes centrales dio a los respectivos estados el impresionante apoyo agrícola.⁸⁵

⁸⁴ PALERM, Angel y Eric Wolf. *Agricultura y civilización en mesoamérica*. México, SEP, 1972 (Sep Setentas, 32) p. 91.

⁸⁵ CONRAD, Geoffrey W. *Religión e imperio; dinámica del expansionismo azteca e inca*. México, CNCA/Alianza Editorial, 1990, p. 190.

Otras áreas geográficas se encontraban en una situación que presentaba aún rasgos tribales; tal es el caso de las Antillas, cuyos habitantes se habían convertido en los primeros contactos que establecen los españoles en América.

Ningún grupo cultural indoantillano conoció el uso arquitectónico de la piedra, ni supo trabajar los metales, y así lo propiamente monumental y las técnicas y riquezas de la orfebrería fueron características extrañas [...] los más adelantados de esos grupos construyeron sus viviendas con maderas y hojas de palmas, que naturalmente no podían resistir las inclemencias del tiempo, mientras los de mayor atraso eran habitantes de abrigos, roqueras y cavernas [...] no se encuentran verdaderas edificaciones, ya que propiamente no merecen este nombre las bateyes o plazas ceremoniales que en algunos poblados de aquellos primeros se notan, ni los montículos funerarios y los petroglifos en cuevas o grandes rocas naturales.⁶⁶

En esta última apreciación se incluyen, también, los pobladores de América del Norte y del Sur.

esquimales, alapascos, algonquinos iroqueses cheyenes, arapajos, pies negros; cacicates, muscogis, choctas, crecks, tunicos, natchez, sioux, dakotas, hidatsa, kiowas, caddos; navajos y apaches, pimas y opata.

La inmensa Amazonia, [...] habitada por agricultores de gran elementalidad cultural.⁶⁷

Estos pequeños grupos se caracterizan por continuar practicando la caza y la pesca, una incipiente agricultura y la recolección. Todo esto, dentro del nomadismo o seminomadismo, ya que, para

⁶⁶ PICHARDO Moya, Felipe. Los aborígenes de las Antillas. México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 12.

⁶⁷ CATURELLI, Alberto. El nuevo mundo; el descubrimiento, la conquista y la evangelización de América y la cultura occidental. México, EDAMEX, 1991, p. 127-128.

ello. cuentan con grandes extensiones de tierras habitables, a las que habrá que agregar todas aquellas que se encuentran totalmente deshabitadas, y que, en su conjunto, constituyen geográficamente la mayor cantidad territorial del continente.

En general, los habitantes de América manifestaban en mayor o menor grado una seria limitación en el manejo de los metales. la utilización técnica de la rueda y otras más, lo que ocasionó una marcada desventaja cuando tuvieron que enfrentar a los europeos.

4.- Conquista y colonización: sus consecuencias

La conquista constituye, en un primer momento, la victoria militar de los ibéricos sobre los naturales de América. Pero en sí las campañas de conquista se conformaron gracias a la conjugación de varios factores.

El carácter de estas empresas como negocios de lucro manifestábase desde el primer momento en la cuestión de la soldada y del abastecimiento. El caudillo pagaba a las tripulaciones de sus barcos un salario y les suministraba el alimento, pero no ocurría lo mismo con los soldados ni con los colonos, quienes no recibían ni soldada ni comida, ni, la mayor parte de las veces, armamento. A todo tenían que proveer ellos mismos, por su cuenta y riesgo, o conseguir anticipos para tal efecto, con la esperanza más o menos segura de poder reembolsarse los gastos con creces, a costa del botín y de las encomiendas que lograran en las tierras conquistadas [...] Tratábase, pues [...] de colonias de conquista en el peor sentido de la palabra, fundadas sobre estipulaciones o capitulaciones contractuales, en las que la Corona sólo se comprometía a asignar tierras y a otorgar títulos, mientras que quienes pagaban con su patrimonio y su sangre, promotores, caudillos y soldados, tenían que empezar por reembolsarse de sus gastos e inversiones a costa de las tierras

conquistadas, para enriquecerse luego con ellas y enriquecer a la Corona por medio del quinto real.⁸⁸

En el elemento militar se afinó la idea de que la conquista, era una vía de acceso a la obtención del rango de caballeros o bien el camino seguro para formar parte de la nobleza e, incluso para conseguir la hidalguía. "Hay que recalcar que el carácter esencial de la expansión española está dado por el sentido señorial que la domina. Financiamiento privado, pero con sentido señorial muy fuerte, que contribuirá a dar a la sociedad su fisonomía posterior".⁸⁹

Otro componente, sumamente importante, lo constituye la acción de la Iglesia, la que, mediante la expansión de la fe provocó la conquista ideológica de los habitantes, logrando una conversión masiva a la religión católica, que no siempre se efectuó de manera voluntaria por parte de los que tenían que aceptarla.

La historia atestigua que, al finalizar el siglo XVI, florecientes misiones santificaban las amplias latitudes americanas, y que grandes contingentes de indios habían ya abrazado la fe católica y estaban sometidos al suave cetro de Jesucristo: el continente podía considerarse ya vasallo del Rey de Reyes.⁹⁰

Estos elementos resultan ser esenciales e inseparables, ya que se entremezclaron para diseñar las características singulares de las

⁸⁸ FRIEDERICI, Georg. El carácter del descubrimiento y la conquista de América. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 353.

⁸⁹ JARA, Alvaro., et al. Tierras nuevas. México, Colegio de México, 1969, p. 4.

⁹⁰ TERRADAS Soler, Juan. Una epopeya misionera, la conquista y colonización de América vista desde Roma. Madrid, España, EPESA, 1962, p. 228.

colonias, que tuvieron que soportar tanto el peso militar-señorial como el eclesiástico.

Las Antillas, representan el punto estratégico, por constituir la puerta de entrada hacia el continente, ya que, era el paso obligado antes del asalto a tierra firme. Se convirtieron, por así decirlo, en el campo de operaciones donde los europeos iniciaron las prácticas de conquista y colonización —que más tarde aplicarían con tanta eficacia—, enfrentando a los habitantes con sus formas de vida, los que aún cuando se defendieron valerosamente en la mayoría de las ocasiones, se encontraban en amplia desventaja. También fue importante para los europeos la aclimatación a un ambiente con flora y fauna desconocidos y haber conseguido oro que, aunque de valor inferior debido a su procedencia (aluvión), era igualmente apreciado. Las Antillas, pues, sólo fueron el primer paso de lo que encontraron en este mundo totalmente desconocido, que guardaba incalculables riquezas para unos españoles que acababan de concluir la reconquista de su reino.

los españoles pretenden organizar [...] América a imagen y semejanza de la España del siglo xv [...] se amparaba esta pretensión de los conquistadores en la forma de realizarse la conquista, típicamente medieval [...] por las huestes que sufragaban todos los gastos y no por la Corona.⁹¹

De ahí que la conquista fuera un reflejo o prolongación de la lucha que habían librado contra el mundo musulmán, incluyendo la

⁹¹ RAMOS Pérez, Demetrio. *Historia de la colonización española en América*. Madrid, España, Pegaso, 1947, p. 294.

misión de convertir más herejes al catolicismo. La Corona, por su parte, aprovechó la oportunidad de extender sus dominios, pero siempre se cuidó de mantener el control del poder central.

los primeros ensayos de gobierno real se efectuaron en las Antillas o islas de las Indias Occidentales. Allí la Corona española afrontó por primera vez, la nueva experiencia de tratar de controlar una comunidad fronteriza a miles de kilómetros de la metrópoli.⁹²

Pero los pobladores de las Antillas pagaron un precio demasiado alto e, igualmente todos los habitantes que fueron sometidos.

Sigue pasando el tiempo y la marcha despobladora antillana va acentuándose cada vez más. Y no es sólo que sea ahora más acusada que en otras épocas {...} Los años de 1514 a 1516 son tiempos cruciales para las Antillas y en especial para La Española. El repartimiento de Alburquerque arrastra la consumación de la tragedia y repercute inexorablemente en el declive económico de las islas."⁹³

Allí, los europeos demostraron su superioridad en el terreno militar y pudieron comprobar, además los estragos que causaron las enfermedades aquí desconocidas —de las que ellos eran portadores—, mismas que al combinarse con un trato despiadado llegaron, en algunos casos, a diezmar a la población y, en otros, prácticamente a extinguirla, como sucedió con los taínos, siboneyes, caribes y otros más.

⁹² HARING, Clarence Henry. *El imperio hispánico en América*. Buenos Aires, Argentina, PEUSER, 1958, p. 17.

⁹³ ARRANZ Márquez, Luis. *Emigración española a indias. Poblamiento y despoblación antillana*. Sto. Domingo, Rep. Dominicana, fundación: García Arévalo, 1979, p. 33.

la desaparición masiva de indios durante los primeros años de la colonización de las islas producida por los suicidios en masa, los homicidios, los abortos y el maltrato, por no decir las enfermedades que también debieron afectar parte de la población."⁹⁴

Estos son los rasgos distintivos de la conquista española, la que se extendió y consumó en un lapso de más o menos cincuenta años, logrando el sometimiento de los imperios mexica e inca, mismos que sucumbieron de una manera verdaderamente asombrosa, dejando el camino despejado para el inicio de la colonización.

Los portugueses, en Brasil, se encontraron con una población sumamente dispersa y que aún presentaba signos tribales en su organización, lo que no tuvo mayor significado para Portugal pues, en esta primera etapa esa parte geográfica de América les interesaba más como una escala en la larga ruta hacia el Oriente, ya que en ella tenían un mayor interés.

Brasil fue adquiriendo importancia de manera paulatina de acuerdo a las características que ofrecían sus riquezas, sometidas a explotación en el momento en que la Corona portuguesa lo consideró más conveniente, o bien, las necesidades del mercado lo requirieron. "Una evolución económica en forma de ciclos: el ciclo salvaje de la madera Brasil (hasta 1560); el ciclo del azúcar (1570-

⁹⁴ MOYA Ponds, Frank. Después de Colón; trabajo y sociedad y política en la economía del oro. Madrid, España, Alianza América, 1986, p. 189.

1690); el ciclo del oro (1690-1770) y, finalmente, el ciclo de la plantación".⁹⁴

La colonización se llevó a cabo, gracias a la combinación de tres elementos fundamentales; la tierra, la minería y, sobre todo, la mano de obra. Todos los colonizadores, en sus diferentes momentos: españoles, portugueses, franceses, ingleses, holandeses, en fin, todos los que ocuparon América, encontraron en el elemento humano el factor indispensable y esencial para el desempeño de las más diversas tareas dentro de las colonias. El trabajo concebido así, en forma de encomienda, mita, esclavismo, etcétera, siempre significó una forma de trabajo forzoso. "Los indios (y los negros) [...] eran, a su vez, medios de producción y fuerza de trabajo que hacían posible la producción de la riqueza".⁹⁵

Es más, en sí mismos representaban riqueza, ya que las tierras y las minas, sin esta fuerza de trabajo que las hicieron producir hubiesen carecido de valor, pues los colonizadores, en su mayoría, no estuvieron dispuestos a desempeñar personalmente, este tipo de trabajo.

Mediante el repartimiento de tierras, un mecanismo medieval que operaba en la reconquista de España, se procedió a conceder

⁹⁴ BENNASSAR, Bartolomé. *La América española y la América Portuguesa; siglos XVI-XVIII*. Madrid, España, Akal, 1980, p. 270.

⁹⁵ MOYA PONS, op. cit., p. 152.

tierras a todos aquellos que las obtuvieran en las campañas de conquista o por méritos que, a criterio de la Corona, lo mereciesen.

Conquistadores y conquistados, sólo podían recibir tierras de su verdadero propietario, el rey, pues en su nombre habían venido los primeros a arrebatárselas a los segundos.

Cualquier tierra que el rey no hubiera cedido a un particular o a una comunidad [...] era tierra realenga, que pertenecía al rey y que no podía usarse sin incurrir en delito de usurpación. Al principio, el señorío [...] tuvo una importancia extraordinaria. Hay que considerarlo no sólo en su acción positiva — únicamente el rey cede la tierra—, sino también en su acción negativa: no hay tierra sin dueño; nadie puede introducirse en tierra que el rey no haya cedido; la Corona cede tierra cuando y a quien le conviene, y también la niega cuando ello le reporta algún beneficio. El principio de señorío o de dominio del rey sobre toda la tierra, puso las bases legales para el desarrollo de los latifundios.⁹⁷

En el caso de la tierra, se produjeron una serie de cultivos destinados en gran parte al consumo interior, además de que se comerciaban en baja escala con la península, otros, en cambio, fueron mayormente apreciados en áreas específicas denominadas plantaciones, lo que les dio el carácter de monoprodutores. La Iglesia, por su parte, continuaba haciéndose presente, ahora como dueña, no tan sólo de almas, sino también de tierras.

La Iglesia también se convertía en un gran terrateniente, no sólo mediante concesiones reales, sino también por donaciones, legados de tierras para asegurar la celebración perpetua de misas, transferencia por parte de los indios y convirtiendo en propiedades sus ingresos [...] Al final del siglo xvii un

⁹⁷

MARTINEZ Peláez, Severo. *La Patria del criollo*. Costa Rica, EDUCA, 1976, p. 145.

tercio de las propiedades, tanto en México como en Perú, estaba en manos de la Iglesia.”

5.- Contribución a la acumulación de capital

La minería contribuyó al enorme atesoramiento de inmensas fortunas particulares, adquiriendo, además, un carácter fundamental, pues constituyó la base del patrimonio de la Corona, debido a las incalculables cantidades de oro y plata que las colonias ofrecieron.

En el periodo borbónico [...] la Nueva España iba a convertirse en la principal comarca de producción de plata de América [...] Para entonces el centro de Guanajuato ya producía por sí sólo más plata que todo el virreinato de Perú [...] En el periodo Habsburgo [...] Zacatecas, cuya explotación tenía gran importancia hacia 1560, era el principal centro minero de México y, en términos generales, los papeles de ambos virreinos se invirtieron, ya que la producción peruana superó en mucho a la de la Nueva España.⁹⁸

Los depósitos de plata eran abundantes en toda la longitud de la cordillera de los Andes, desde la parte norte de la actual República del Perú hasta Chile y las fronteras de la Argentina [...] Las minas más ricas se hallaron en la actual Bolivia [...] (en el) cerro del Potosí, descubiertas [...] en 1545.

También se halló oro dentro de los límites del antiguo Perú [...] Pero la fuente de oro más abundante [...] fue Nueva Granada, hoy República de Colombia, y las principales ciudades de esa región desde Medellín a Popayan y Pasto, debieron su temprana riqueza a importancia a las minas, ubicadas en su vecindad. Nueva Granada también producía esmeraldas en abundancia.¹⁰⁰

⁹⁸ DAVIS, Ralph. La Europa atlántica; desde los descubrimientos hasta la industrialización, México, Siglo XXI, 1977, p. 181.

⁹⁹ FISHER, John R. Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia. Madrid, España, MAPRE, 1992, p. 119.

¹⁰⁰ HARING, Clarence Henry., op. cit., p. 108-109.

Tal cantidad de riqueza repercutió favorablemente en la economía de Europa, sobre todo, en los países que se encontraban preparados para capitalizarla.

La afluencia de la plata americana provocó una revolución de los precios, que comenzó en España y se extendió, gradualmente a otros lugares del continente; esta revolución de precios acrecentó los beneficios de los comerciantes y fabricantes, ya que los precios se colocaron por delante de los costos y salarios y, consiguientemente, estimularon la formación de capital y el crecimiento industrial; y la situación inflacionaria provocó un rápido cambio social, a causa de que algunos grupos influyentes de la sociedad que vivían de ingresos relativamente fijos se encontraron en una situación de desventaja, comparados con aquellos sectores sociales lo suficientemente dinámicos o lo suficientemente bien situados como para aprovechar las oportunidades que les ofrecía la subida de precios.¹⁰¹

No hay duda de los beneficios logrados con el metálico americano tuvieron una influencia decisiva en la acumulación de capital, que dinamizó económicamente ciertos países de Europa, entre los cuales destaca Inglaterra. "Es cierto que Europa ha ido aumentando considerablemente sus riquezas desde la época en que se descubrieron las minas de América"¹⁰².

Para América en cambio, significó la continuación del saqueo a que fue sometida, pues toda la riqueza generada no fue utilizada para su propio desarrollo.

¹⁰¹ ELLIOT, John Huxtable. *El viejo mundo y el nuevo mundo, 1492-1650*. Madrid, España, Alianza, 1972, p. 80.

¹⁰² SMITH, Adam. *op. cit.*, Vol. I., p. 309.

No obstante esta abundancia, la circulación de moneda —por la que no tenían ningún aprecio los indígenas— fue muy reducida. En el Perú se hacían las transacciones sobre la base de los trueques de coca, como en México con el cacao; los lingotes de oro, las perlas y otras materias constituían lo que en las leyes se llama moneda del país.¹⁰¹

Es evidente, que la riqueza tuvo como destino la determinante contribución al desarrollo capitalista de algunos países europeos, entre los cuales no se incluyen Portugal y España, que, posteriormente fueron desplazados por los que sí habían conseguido transformar productivamente los frutos de las riquezas americanas, permitiéndoles convertirse en forjadores del capitalismo.

6.- Independencia y colonialismo

Una tremenda convulsión sacudió el siglo XIX: las colonias iniciaron su liberación mediante una serie de enfrentamientos armados cuya finalidad era terminar con el dominio imperial. Una de las características de estas guerras emancipadoras era que se nutrieron de poblaciones indígena y esclava consideradas, dentro de la ubicación social, como las más bajas. El encabezamiento lo asumen sectores ilustrados inconformes pertenecientes a sectores medios y altos. De todos estos movimientos sólo, uno puede considerarse auténticamente popular, puesto que estuvo encabezado por un exesclavo.

¹⁰¹ RAMOS Pérez, Demetrio., op. cit., p. 103.

La revolución haitiana fue, quizá, la única que verdaderamente se produjo como consecuencia de la realizada en París, pues los negros y mulatos de dicha isla se convencieron pronto de que a ellos no les tocaba ni las migajas de la libertad, igualdad y fraternidad que se predicaba en la metrópoli.¹⁰⁴

Una vez concluidas las emancipaciones, los estados, ya nacionales, tuvieron que enfrentarse a su construcción; tarea sumamente difícil, sobre todo porque no existía un consenso que aglutinara a las diversas tendencias que existían, lo que dificultó internamente su realización y facilitó la penetración de intereses extranjeros.

Los Estados latinoamericanos, en su etapa formativa, fueron desarrollando sucesivamente sus aparatos de represión, de regulación y de acumulación de capital social básico. Sus cristalizaciones institucionales — en forma de legislación, organismos públicos, mecanismos administrativos y pautas de asignación de recursos— reflejaron las diversas combinaciones a través de las cuales el Estado procuró resolver los problemas del "orden" y el "progreso". Pero todo esto exigía recursos. Es decir el Estado debía desarrollar paralelamente una capacidad extractiva y un aparato de recaudación y administración financiera que aseguraran su propia reproducción, de modo de consolidar su poder, legitimarse y continuar sosteniendo las condiciones de expansión económica.¹⁰⁵

Las excolonias encontraron una salida al control que ejercía el Imperio, pero se limitó al terreno político. En el económico, en cambio, se encontraron que, ya para entonces, el capitalismo había alcanzado tal crecimiento que se había visto obligado a trascender

¹⁰⁴ LOT Helgueras, Antonio. El Caribe. Madrid, España, Anaya, 1988, p. 36.

¹⁰⁵ OSZLAK, Oscar. Formación histórica del Estado en América Latina. En: Mariscal, Nicolás. El Estado. San Salvador, UCA Editores, 1985, p. 261.

las fronteras de Europa buscando la forma de insertarse en los nacientes países independientes, adquiriendo con esto un carácter mundial. "Las décadas de 1880 y 1890 empezaron a destacar por haber sido las dos décadas en las que las inversiones británicas en América se habían caracterizado tanto por su importancia como por su riesgo".¹⁰⁶

Finalmente, fue cedida al capital extranjero la tarea de financiar grandes obras de infraestructura, que si bien contribuyeron al crecimiento económico de la región, también es cierto que fueron realizadas con la finalidad de facilitar el acceso a la explotación de los recursos que más convenían a los inversionistas extranjeros.

Las élites mantuvieron con determinación su visión de progreso [...] Así, muchas de sus actividades y decisiones se encaminaban más a buscar la aprobación internacional que el progreso interno [...] A mediados de siglo, los planes y las políticas de la mayoría de los gobiernos reflejaban con claridad esas realidades [...] un programa de construcción de caminos [...] incremento en las exportaciones de tabaco e invitaciones a técnicos extranjeros [...] alentar la construcción de vías férreas, fomentar la navegación a vapor, reorganizar las operaciones bancarias, favorecer el incremento de las exportaciones de café y atraer inmigrantes europeos [...] alentar la tecnología y el capital extranjeros, restaurar la ley y el orden, renovar la minería, desarrollar el comercio y nacionalizar las propiedades eclesiásticas [...] Aunque todas estas actividades pudieran haber contribuido al desarrollo, pocas o ninguna lo hicieron en la práctica. Más bien sirvieron para fortalecer el dinámico pero peligroso sector

¹⁰⁶

JONES, Charles. El Reino Unido y América; inversiones e influencia económica. Madrid, España, MAPRE, 1992, p. 72.

exportador de la economía, y al hacerlo también profundizaron la dependencia.¹⁰⁷

Así, la aristocracia criolla que había tomado el control económico y político, encontró en la asociación con el capital extranjero la vía que facilitaba el crecimiento económico, sin poner en riesgo su cómoda situación. Sólo a principios del siglo xx, México se verá sacudido por la primera revolución campesina de la centuria.

En resumidas cuentas, el grado de continuidad en los ámbitos social, económico y cultural entre el periodo anterior y posterior de la independencia en la América Latina es obvio y abrumador. No sólo las ciudades, propiedades; grupos étnicos y regiones conservaron sus características tradicionales, sino que gran parte de los cambios acaecidos siguieron tendencias ya establecidas o repitieron procesos clásicos.¹⁰⁸

Al iniciar el presente siglo, Inglaterra y Estados Unidos se encuentran luchando por mantener su hegemonía en América Latina. En el terreno de las inversiones Inglaterra ha visto disminuida su presencia, debido al crecimiento de las respectivas inversiones estadounidenses.

7.- Industrialización: sus inicios

Por otro lado, los Estados Unidos aprovechando su fuerza militar se han hecho presentes en diversos países del área.

¹⁰⁷ BURNS, E. Bradford. La pobreza del progreso; América Latina en el siglo XIX, México, siglo XXI, 1990, p. 46.

¹⁰⁸ LOCKHART, James y Stuart B. Schwarts. América Latina en la Edad Moderna; una historia de la América Latina y el Brasil coloniales. Madrid, España, Akal, 1992, p. 389.

Esta sucesión de hechos se vio interrumpida por el desarrollo de los acontecimientos en Europa que llevaron a la primera guerra mundial, la que de manera indirecta benefició a Latinoamérica.

el desenvolvimiento económico de la América Latina, empieza con la primera guerra mundial y llega hasta 1938, último año completo antes de que estallara la segunda guerra. Este periodo se caracterizó por un aumento en el volumen y valor del comercio internacional; por un ligero avance en la propagación técnica hacia Latinoamérica, mediante la utilización de algunos métodos modernos e intensivos en las industrias extractivas; por un aumento en el comercio internacional y por el crecimiento de las manufacturas locales.¹⁰⁹

De hecho, nos encontramos ante un incipiente avance industrial que nuevamente fue interrumpido por la crisis de 1929.

La crisis mundial de los treinta comenzó claramente por una recesión en los países centrales que se agudizó hasta convertirse en depresión profunda. Ella estuvo acompañada por deflación en los mercados interno e internacional y fue seguida por crisis de pagos de los países deudores, en particular latinoamericanos, causados por el descenso brusco de sus ingresos en divisas, producido por la caída de los volúmenes demandados y de los precios de las materias primas. Posteriormente se impuso en ellas la recesión.¹¹⁰

Un nuevo auge experimentaron las economías latinoamericanas debido a las consecuencias que resultaron de la segunda guerra mundial, puesto que ahora se tenían que fabricar productos que

¹⁰⁹ GARAY, Héctor. Algunos antecedentes del desarrollo latinoamericano hasta la posguerra. Quito, Ecuador, Secretaría General de Planeación Económica, [S.F.] p. 33.

¹¹⁰ PUCHET Anyul, Martín. La coyuntura actual y la crisis de los treinta en América Latina. En: El impacto político de la crisis del 29 en América Latina. México, Alianza Editorial, 1989, p. 166.

anteriormente se importaban; pero al mismo tiempo, afloraron las carencias de la planta industrial que se encontraba en ciernes.

el desarrollo industrial ocurrido en la América Latina durante la guerra, se confirma con el enorme desplazamiento registrado de la población dedicada a otras actividades, hacia la producción industrial. No hay un solo país en el que no haya acontecido este cambio, y en algunos de ellos ha sido tan vigoroso, que perdieron el carácter monoprodutor que las definía, orientando el cambio de su estructura económica hacia la industrialización de las materias primas que producen.¹¹¹

Esto provocó que la industrialización se considerara como la alternativa que conduciría a la conquista del desarrollo.

La industrialización actuaría como elemento desencadenante de una serie de profundas transformaciones que conducirán a una mayor estabilidad política, a una alta movilidad social, y a la aparición de una serie de valores universalistas y racionales. En una palabra, el único camino sería la repetición de la evolución experimentada por Occidente.

Y para múltiples grupos era evidente que la industrialización constituía el arlete más poderoso para romper los lazos de dependencia económica, cosa que vendría a perfeccionar nuestra así llamada independencia política, conquistada hacia 150 años. Para decirlo en términos de algún escritor de la época: "La industria era el Salvador."¹¹²

A causa de la nueva hegemonía impuesta por los intereses estadounidenses que se convirtieron en el control de las economías latinoamericanas, fueron éstas sometidas a una nueva

¹¹¹ GARAY, Héctor., op. cit., p. 47.

¹¹² FLORES Díaz, Max. et al. La industrialización y desarrollo en América Latina. Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1981, p. 24-25.

fase del capitalismo, completamente entrelazadas al rumbo que éste en su fase imperialista marcaba.

la necesidad de Estados Unidos de defender sus mercados tradicionales y de encontrar otros nuevos a fin de introducir el excedente de su producción era de vida o muerte para el sistema, a causa de las crisis siempre latentes con sus secuelas de desempleo y hambre. Y para ello, en primer lugar era necesario impedir la industrialización de América Latina —o, en todo caso, de permitirla en concordancia a sus intereses— para evitar toda competencia a las exportaciones de sus productos.¹¹³

Una pequeña comparación muestra la diferencia abismal que existe entre la gestación industrial europea y la de latinoamérica colonial. En la primera, se observa un proceso ininterrumpido que conlleva un fuerte impulso, en el que se engrana cada uno de los factores que hacen posible la producción y la comercialización.

En la Edad Media [...] los artesanos, sobre todo los proveedores de alimentos, ropa y los que trabajan en construcciones y mobiliario, ellos mismos suministraban sus medios de producción, en general muy limitados [...] Trabajaban solos o con uno o dos compañeros, y no producían para mercados lejanos; vendían directamente sus productos a los consumidores de la localidad. Algunas veces trabajaban materias primas suministradas por sus clientes.¹¹⁴

En el caso colonial, las condiciones se presentan de una manera totalmente diferente, ya que la incipiente industria llega al extremo de ser bruscamente interrumpida, lo que trajo como consecuencia,

¹¹³ ESPINOZA García, Manuel, La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1971, p. 140.

¹¹⁴ SEE, Henry, Orígenes del capitalismo moderno. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 27.

que las economías coloniales continuaran con un carácter marcadamente agrario.

los virreinos americanos, a cambio de la protección que recibían de la metrópoli, se debían comportar como colonias, es decir, como suministradoras de materias primas y consumidoras de las manufacturas importadas de la península ibérica. En consecuencia, se ordenó la eliminación de los obrajes existentes.¹¹⁵

Paradójicamente, el nuevo impulso que recibe el proceso industrializador latinoamericano, se da con base en las necesidades de la gran industria surgida de los centros de poder, la que se encuentra inmersa en dos conflagraciones mundiales y una profunda crisis. No obstante, esto no le impidió continuar con el control que ejercía sobre el proceso. Además, de que las economías latinoamericanas carecían de las bases que les hubieran permitido establecer un crecimiento industrial propio.

¹¹⁵ PEREZ Herrero, Pedro. *América Latina y el colonialismo europeo; siglos XVI-XVII*. Madrid, España, 1992, p. 133.

V. CIENCIA , TECNOLOGÍA Y DESARROLLO NACIONAL EN AMÉRICA LATINA

Los territorios feudales estaban limitados mediante convenios entre los Señores, celebrados en dos vías: la negociación o las armas. Para ello requerían conseguir la venia del Rey y la Iglesia. Al ser superadas estas formas los territorios fueron espacios geográficos que se distinguían de los demás por reunir características muy específicas, una de ellas era el tipo de habitantes que dieron forma a sociedades que consideraban como suyo ese territorio y lograron convertirlo con el paso del tiempo en país.

Paralelamente, la administración del poder también experimentó un gran cambio. Inicialmente se encontraba en manos del señor feudal, del rey, o de la Iglesia. Después, las sociedades se dieron a la tarea de crear instituciones encargadas de gobernar, mismas que se transformaron dando cuerpo a los respectivos Estados, los cuales se encargaron de cumplir una función de primer orden: buscar a toda costa la aplicación de la soberanía. En ello radica su consolidación y en la medida que lo logran conformaron lo que conocemos como los Estados Nacionales.

Así, las naciones que lograron constituirse en un primer momento son aquellas que hablan puesto en marcha las prácticas capitalistas de producción de tal forma que es debido a eso por lo que en el capitalismo encontramos por primera vez el desarrollo

nacional, que viene a ser la expresión más acabada de un país o más propiamente de una nación.

1.- Desarrollo nacional

Las primeras sociedades modernas se formaron debido a la reunión de varios factores que lograron aglutinar bajo el capitalismo. La consolidación de los estados nacionales y la industrialización se convirtieron en parte fundamental de sus respectivos desarrollos nacionales, que fueron adquiriendo una manifestación cada vez más prominente a través del nacionalismo. "El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni de un exceso emocional."¹¹⁶

Es debido a esto, por lo que no encontramos anteriormente la idea de nación ya que el capitalismo como sistema propició la conformación de las naciones en las que afloraron características distintivas que las hicieron completamente diferentes unas de otras, creando a la vez, ese profundo sentido nacional en la población que estableció límites territoriales que adquirieron un carácter soberano.

En un primer momento, el nacionalismo fue la expresión de los países que encontraron en el capitalismo su realización y que constituyó uno de los pivotes que impulsaron la expansión del sistema a nivel mundial.

¹¹⁶ GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismos. México, CNCA/Alianza, 1988, p. 53.

El nacionalismo del siglo xix en Europa, fenómeno estrechamente ligado al despuntar de las naciones modernas, es inseparable del principio de las nacionalidades, que surge y se afirma, al vaivén del desigual desarrollo del capitalismo en los países europeos.¹¹⁷

Las poblaciones que habitaban esos territorios no eran socialmente homogéneas, ya que estaban compuestas de diferentes clases, una de ellas, la más dinámica, logra adueñarse del proceso y al hacerlo aglutina complementemente al resto de los factores.

De acuerdo a lo anterior, observamos que ello es consecuencia de una burguesía caracterizada por su dinamismo, acompañada, de un gran sentido nacionalista y respaldada por un Estado bien consolidado, con una clase trabajadora que lucha por conquistas que se convierten en modelo por alcanzar para todos los trabajadores, sin perder su sentido nacionalista; la industrialización, así como también la mecanización del campo y el expansionismo colonial dan como resultado el desarrollo nacional de los países que lograron reunir y combinar todos estos elementos.

En lo sucesivo ya no se habla sólo de libertad, sino de la nacionalidad: el principio nuevo, hasta entonces poco conocido, apenas formulado, gana cada día crédito y poder. Lo veremos al considerar sucesivamente a cada uno de los estados europeos en los que la idea nacional tenía necesidad de un serio esfuerzo por realizarse.¹¹⁸

¹¹⁷ HERNANDEZ Arregui, Juan José. Nacionalismo y liberación. México, HACHEA, 1969, p. 73.

¹¹⁸ WEILL, Georges Jacques. La Europa del siglo XIX y la idea de la nacionalidad. México, UTEHA, 1961, p. 39.

Las naciones que tomaron la delantera y se fueron moldeando bajo las nuevas circunstancias impusieron sus condiciones a territorios que padecían el colonialismo, sobre todo, mediante la fuerza.

Hay que considerar que el nacionalismo de estos países estuvo revestido de un expansionismo que logró penetrar en, prácticamente, todo el mundo encontrando, para ello, las más diversas formas.

América Latina en su conjunto es un ejemplo de las áreas geográficas que han padecido el expansionismo. De ahí que enfrenar al Imperialismo se haya convertido en una tarea primordial, pues, el imperialismo encuentra en su práctica la más amplia justificación.

el imperialismo [...] tiene más de una raíz y probablemente surja sobre la base de una ideología no nacionalista o de una nacionalista. Incluso podríamos llegar a encontrar cierto parentesco entre el imperialismo y un punto de vista anacional, puesto que este último no ve nada anormal en la extensión de la autoridad de un Estado.¹¹⁹

Para América Latina, en cambio, la presencia de este nacionalismo-imperialismo, significó un serio impedimento en sus respectivos desarrollos nacionales, pues tuvo que someter sus proyectos de nación a los dictados del capitalismo mundial que, a

119

AKZIN, Benjamín. Estado y nación. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 232.

su vez, es controlado por los países que representan al imperialismo.

Esta es una característica propia de todos aquellos países que lograron una independencia que se limitó al terreno político y que al mismo tiempo se vio impedida de llegar al económico.

Pero mientras el capitalismo clásico y aún el que otros países conocieron hasta el advenimiento del imperialismo fue un factor muy impactante para hacer posible la independencia nacional, el capitalismo que padecemos en Latinoamérica no sólo no permitió a nuestros países conquistarla sino que los ha mantenido siempre subordinados al imperialismo.¹²⁰

Aquí, se percibe esa doble personalidad que adquiere el capitalismo, para los primeros constituye la proyección que los lleva a la punta del sistema, entregandoles prácticamente el control, para los segundos representa en buena medida el tener que poner en manos de aquellos su desarrollo como naciones.

Éste es uno de los impedimentos que ha obstaculizado el pleno desarrollo nacional de Latinoamérica, por eso "El nuevo nacionalismo no sólo desea alcanzar la independencia política — como el euroamericano del siglo xix—, sino también lograr una independencia económica y un adecuado grado de desarrollo".¹²¹

¹²⁰ AGUILAR, Alonso. Factores socioeconómicos que afectan la soberanía de nuestros pueblos. En: Armando Hart. Nuestra América en lucha por su verdadera independencia. México, Nuestro Tiempo, 1981, p. 61.

¹²¹ BUSQUETS, Julio. Introducción a la sociología de las nacionalidades. Madrid, España, EDICUSA, 1971, p. 176.

El desarrollo nacional, tan ambicionado por algunos sectores sociales de América Latina, encuentra hoy en día una profunda justificación que lo mantiene como algo vigente, que aún puede llevarse a cabo. "El nacionalismo latinoamericano es viejo, es hondo, se nutrió en atropellos, en despojos y en sangre, y su existencia tiene por lo tanto, una amplísima justificación histórica."¹²²

2.- Ciencia, tecnología e Industria

De las etapas que ha recorrido el capitalismo, la industrialización representa el momento de rompimiento total con el pasado, ya que a partir de entonces la forma capitalista de producir se distingue de todas las anteriores por efectuarse mediante procesos mecanizados. Esto significa que la técnica penetra en el proceso productivo haciéndose parte integrante del mismo, lo cual dio por resultado una interminable serie de invenciones que al sumarse arrojan una verdadera maquinización que terminó por abarcar la mayor parte de dicho proceso.

La mecanización obedece a que en la fabricación ya se podía contar con un elemento fundamental del cual no se puede prescindir: el capital, que ya es suficiente como para poder ser invertido en nuevas invenciones que tiene como fin primordial la agilización y el mejoramiento de la producción.

¹²² COSIO Villegas, Daniel. Nacionalismo y Desarrollo. En: Revista Foro Internacional, V. 3., Num. 2 [ene.-mar 1963] p. 332.

Las invenciones e inovaciones dejaron paulativamente de llevarse a cabo en el pequeño taller, porque son trasladadas a laboratorios especializados en donde la simple técnica que en un principio fue el pivote que impulsó el rompimiento con el pasado, también experimentó transformaciones que la convirtieron en tecnología al haber incorporado principios científicos, quedando con ello integrados en un binomio: científico-tecnológico, lo cual los convirtió en el otro aspecto fundamental de la industria.

La ciencia y la tecnología, al haberse vinculado a la industria han sido consideradas como parte sustancial en el desarrollo capitalista, ya que propició un aceleramiento inusitado en dicho proceso.

Se puede decir que hasta el siglo xix estos tres componentes básicos del capitalismo —ciencia, tecnología e industria— se encontraban separados, desvinculados, restringiéndose a una relación meramente casual.

La transición definitiva que marca el predominio de la actividad científica sobre la evolución paulatina y autónoma de la tecnología de producción, a partir de la segunda mitad del siglo xix, fue la aparición de las primeras industrias basadas en descubrimientos científicos: la industria eléctrica y la industria química. Desde entonces la contribución de la actividad científica al desarrollo de técnicas de producción han ido creciendo en forma más acelerada.

Esta función se realizó en medio de grandes desajustes sociales, concurrentemente con la emergencia del capitalismo.¹²¹

Los países que lograron esta fusión consiguieron adueñarse de todo el proceso.

Al examinar las formas de integración que la producción, la ciencia y la tecnología han seguido en los países desarrollados, se puede observar que tanto los recursos científicos como los tecnológicos se han constituido en apoyos directos e inmediatos para el proceso de acumulación, dentro de una relación articulada que se retroalimenta. La producción dota a la esfera científica de problemas y medios concretos con los cuales ampliar su campo de acción, o bien la ciencia en su quehacer descubre nuevas áreas para que la producción actúe, en un circuito retroalimentado entre sí y por la otra retroalimentan a los dos polos: la ciencia y la producción.¹²⁴

Así, encontramos una enorme diferencia entre los países que lograrón una integración tal que no dejó de lado un solo elemento, esto les permitió llegar al control total de sus propias economías y paulatinamente extender ese control a otras.

Lo anterior significó, para todos los excluidos, América Latina entre ellos, pasar a un papel secundario, por no poder lograr esa articulación.

Pero, no es que, simplemente no se pueda conseguir, lo que ha sucedido es que han intervenido factores externos e internos que

¹²¹ SAGASTI, Francisco. Ciencia, tecnología y desarrollo latinoamericano. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 18.

¹²⁴ ARECHIGA, José. La transferencia de tecnología y el atraso tecnológico. México, UAM, 1988 p-30

al conjugarse no han impulsado una verdadera articulación, sino que muy por el contrario solamente la han limitado o estancado, impidiendo que los componentes entren en una plena combinación.

Se puede observar un divorcio entre las actividades encaminadas a generar conocimientos científicos y las prácticas vinculadas a la producción con técnicas modernas, mientras que la base tecnológica tradicional permanece aislada. No se manifiesta el proceso de interacción continua entre el desarrollo de la actividad científica y la evolución de las técnicas productivas.¹²⁵

Lo cual manifiesta una carencia total de dinamismo interno propiamente capitalista y si a lo anterior se le añade el hecho de que los intentos por edificarse como naciones se han encontrado en un inagotable vaiven.

Esto quiere decir que, no sólo el resultado de las contradicciones sociales internas, tiene toda la posibilidad de concretar y hacer madurar un modo de producción que por definición es internacional como lo es el capitalista; sino que, además, por su desarrollo tardío precisan de la reestructuración del ciclo del capital de la economía mundial, de los canales financieros internacionales que le permiten soslayar el acervo de capital y experiencia tecnológica, que no produjo internamente (o que si lo hizo —industria liviana— no es suficiente para mantener un verdadero proceso de industrialización).¹²⁶

3.- Transferencia de tecnología y empresas transnacionales

¹²⁵ SAGASTI, op. cit. p. 155.

¹²⁶ GONZALEZ M., Rodolfo Ivan. El problema de la periodización en la historia económica de América Latina. En: Revista Investigación Económica, Num. 184, abril-junio, 1988, p. 215.

Ante la ausencia de una base tecnológica-industrial latinoamericana creada bajo las condiciones de un proceso interno propio, la sustitución de importaciones representó una alternativa que podía haber sentado las bases del proceso, pero se convirtió en un candado que impidió, precisamente, su puesta en marcha, pues, la transferencia tecnológica en manos de las empresas transnacionales se hizo una constante, dejó de ser un elemento auxiliar y pasó a ocupar el lugar principal. Con lo cual, se dio una separación tácita entre los países que guardan el control absoluto del proceso y todos aquellos que han tenido que desempeñarse bajo ese control.

Los países que no lograron pasar de esa etapa secundaria, quedaron destinados a desempeñar el papel de compradores-usuarios y la industrialización se efectuó mediante los términos que marcó la transferencia de tecnología.

La dependencia de la transferencia de tecnología del exterior y la gravitación de las subsidiarias de corporaciones multinacionales.¹²⁷

Se apropian, en un primer momento de la industrialización de los países compradores y, posteriormente, logran imponerles una parte del candado a su proceso científico-tecnológico-industrial.

¹²⁷ FERRER, Aldo. Tecnología y política económica en América Latina. Buenos Aires, Argentina, PAIDOS, 1974, p. 35.

Y no es que la transferencia sea negativa en sí misma, o que por el simple hecho de aplicarla se constituya en un serio obstáculo para los países receptores.

La transferencia de tecnología es una constante en la historia del hombre. La mayoría de las sociedades han sido, en diferentes épocas, tanto exportadoras netas como importadoras netas de tecnología. Sin embargo, desde el siglo xviii, Europa Occidental, después América del Norte y más tarde Japón, han sido mayormente exportadores, mientras África, América Latina, Medio Oriente, Asia del Sur y el Lejano Oriente han sido sobre todo importadores. Este desequilibrio se explica porque los exportadores construyeron primero su capacidad científico-técnica nacional y la consolidaron y mantuvieron.¹²⁸

El problema radica en que la transferencia no funcionó como el catalizador que permitiera incubar una capacidad propia de generar tecnología acorde a las necesidades particulares de cada país. "Frente a esta situación y con el nulo apoyo a la investigación de tecnologías, la industria se insertó al mantenimiento de procesos tecnológicos generados externamente".¹²⁹

A esto habrá que agregar la presencia de empresas transnacionales que, de acuerdo a sus características constituyeron la otra parte que influyó en el escaso desenvolvimiento científico-técnico latinoamericano.

¹²⁸ SEGAL, Aaron. De la transferencia de tecnología a la institucionalización de la ciencia y la tecnología. En: Revista Comercio Exterior, Vol. 37, Num. 12, diciembre 1987, p. 983.

¹²⁹ RAMÍREZ LÓPEZ, Berenico. Las interpretaciones del desarrollo en América Latina. En Revista: Problemas del Desarrollo, Vol. XXI, Num. 82, julio-sept. 1990, p. 21.

Las corporaciones adquirieron el control dominante sobre el proceso de creación y de combinación de tecnologías de distinto origen en un proceso de "cortar y pegar" [...] El dominio sobre las patentes completó el creciente control monopolístico sobre la tecnología que circula internacionalmente en las ramas industriales dinámicas.¹³⁰

4.- Factores Internos

Los elementos externos han influido de tal modo que han conseguido una importante presencia económico-política en la economía latinoamericana; de ahí que sea necesario dejar en claro que, aunado a lo anterior, es preciso señalar la función de las burguesías nacionales así como de los Estados respectivos.

a- Burguesías nacionales

La clase social que debiera ser la encargada de conducir el proceso responde mas a situaciones que no comprometan su seguridad, finalmente, continua siendo la propietaria de buena parte de la economía, y de esta manera el capital extranjero, necesariamente tiene que recurrir a ella, bien sea, para operar asociadamente, emplearla o llegar a acuerdos que permitan intervenir en ramas que únicamente él pueda explotar.

la ausencia o presencia marginal de las empresas transnacionales en actividades tan importantes como la banca y la construcción civil, al menos en los países medianos y grandes de la región, y donde el interés de empresas extranjeras por participar en las mismas no debe suponerse inferior al manifestado en relación con el sector industrial, refleja la voluntad de las empresas nacionales y de los organismos representativos correspondientes, de reservarse para ellos esas actividades no expuestas a la competencia internacional.¹³¹

¹³⁰ FERRER, Aldo., op. cit., p. 18.

¹³¹ FANJZYLBER, Fernando. Intervención, autodeterminación e industrialización en la América Latina. En: *Revisia El Trimestre Económico*, Vol. L(1), Num. 197, enero-marzo, 1983, p. 312.

Esto nos lleva a plantear que "nos encontramos con que en el plano empresarial no se asiste a un proceso de constitución de actores dotados del dinamismo suficiente como para poder hacerse cargo con éxito de los procesos de modernización".¹¹²

Es claro, que ha existido muy poco interés por adueñarse de las ramas productivas que implican grandes riesgos así como de inagotable creatividad; finalmente, es más fácil adquirir los paquetes tecnológicos que han comprobado su eficacia y de esta manera producir sin ningún riesgo.

Así se tiene entonces que el Estado y los empresarios no necesitan destinar grandes recursos para desarrollar una tecnología "autónoma", pues de realizarse tardaría 10, 15 o 20 años, y por tanto los capitalistas no podrían obtener altas tasas de utilidades, o tendrían que retrasar las inversiones y con ello la obtención de plusvalía.¹¹³

b- Estados nacionales

Los Estados, con la característica particular de que han sido sujetos de una inestabilidad constante, esto propiciado por una falta de solidez y fortaleza, lo que indudablemente los lleva a negociar en forma por demás desventajosa.

¹¹² Centro de Investigaciones Europeo-latinoamericanas. *Industria, Estado y sociedad*, Argentina, 1989, p. 35.

¹¹³ GONZALEZ Marin, Ma. Luisa y M. del Carmen del Valle Rivera. *Los economistas y el Estado*. En: *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. X, Num., 40, nov. 79 - ene. 80, p. 120.

De esta manera los Estados latinoamericanos, internamente han tenido una participación limitada, restringida, lo que ha propiciado condiciones favorables que han permitido la puesta en práctica de políticas dictadas desde el exterior.

El hecho de que el Estado busque planificar no significa que tenga las presiones derivadas de la necesidad de producir y apropiarse de plusvalía sino que tiene que buscar la racionalización de la explotación de los recursos sociales (incluida la fuerza de trabajo por supuesto) y los propios para maximizar la producción de plusvalía; pero el objeto del plan consiste en que la adopción de estas dos medidas no pongan en peligro al sistema, ni creen desequilibrios peligrosos, ya que está dirigido a resolver desequilibrios.¹¹⁴

En términos generales, estos elementos han creado una serie de limitaciones que, al sumarse, ofrecen un panorama en el que se distinguen claramente los ínfimos avances que se han conseguido.

todos los esfuerzos realizados para el desarrollo de la ciencia y la tecnología han tenido, y tienen, grandes obstáculos que no han permitido logros importantes en la creación de un verdadero Sistema-Científico-Técnico que permita la formulación de una ciencia técnica que avance hacia un auténtico y autónomo desarrollo nacional que logre, mediante un proceso económico global, salir del subdesarrollo.¹¹⁵

c- Recursos humanos

Los recursos humanos se preparan primordialmente para dirigirse hacia la búsqueda de soluciones de los diversos problemas que

¹¹⁴ SCHMIDT, Samuel. El Estado y su autonomía. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. X, Num. 40, nov. 79 - ene. 80, p. 70.

¹¹⁵ BURGUEÑO, Fausto. Ciencia, tecnología y desarrollo. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XV, Num. 57, feb. - abr. 1984, p. 80.

enfrentan los países. De ahí que los planes educativos tengan una relación directa con dicha preparación.

Los planes educativos pueden ser superficiales, con la única intención de dotar a la población de lo más elemental (leer y escribir), otro aspecto es aquel en el que se tiene un alto nivel que contempla la más amplia atención en todos los niveles, y uno más en el que se atienden los diversos niveles y lo mismo pueden encontrarse excelentes egresados o algunos otros con un nivel medio. Pero, el problema surge en el momento en que los egresados acceden al mercado de trabajo, pues, se encuentran con una limitada serie de posibilidades lo que los aleja del objetivo principal, atender los problemas básicos de sus respectivos países.

Se puede decir en general, también, que en los países capitalistas semiperiféricos el trabajo intelectual contiene divisiones interiores semejantes a las del trabajo intelectual de las metrópolis capitalistas. Pero además de esas divisiones el trabajo intelectual semiperiférico mantiene prácticas de los trabajadores intelectuales subordinados a los trabajos de concepción y de innovación de los centros. Estos trabajadores, al igual de una máquina de copiar, ensamblan piezas, circuitos, mecanismos o, simplemente supervisan y controlan el funcionamiento de las técnicas importadas según las instrucciones más o menos respetadas, de los centros de decisiones interiores. Este fenómeno se produce particularmente en los sectores de la economía semiperiférica cuyos "contratos de tecnologías" impiden la asimilación y manipulación de técnicas de las industrias instaladas como resultado de la reorganización de las relaciones de producción a escala mundial.¹¹⁶

¹¹⁶ CRUZ, Rafael de la. *Tecnología y poder. México, Siglo XXI, 1987, p. 192.*

Es innegable que existen ciertos avances, no verlo así, sería tanto como pretender afirmar que se ha permanecido en un absoluto estancamiento; lo que se percibe es que los avances no corresponden en términos proporcionales a la cantidad de recursos que se han destinado para ese fin, lo que nos lleva a vislumbrar que el fondo del problema radica en la desarticulación de las actividades.

aunque se hayan realizado esfuerzos para asignar un mayor número de recursos humanos y financieros a las actividades científicas y tecnológicas, estas rara vez son apoyadas mediante una estrategia científica y tecnológica de largo plazo, o sobre todo con políticas y planes nacionales.¹¹⁷

5.- Carencia de un desarrollo nacional

Si tomamos como punto de referencia a las naciones que lograron dar cuerpo a la idea de nación, podemos observar que los elementos que las conforman también están presentes en los países latinoamericanos, pero deformadamente, sobre todo, porque cumplen funciones dentro de un marco poco eficiente, lo que se constata al percatarnos de que no han logrado articular alternativas reales que en la medida que avancen adquieran su materialización en un desarrollo nacional.

Por lo tanto, vemos que de lo que realmente se ha carecido en los países latinoamericanos ha sido llevar a cabo una política económica que contemple un desarrollo nacional, ya que, "sin

¹¹⁷ WIONCZEK, Miguel. Obstáculos para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo económico y social de los países menos desarrollados. En: Revista El Trimestre Económico, Vol. L(1), Num. 197, ene. - mar. 1983, p. 522.

riesgo de exageración, se puede decir que la política industrial (científica-tecnológica) en América Latina es más un tema académico que una preocupación asumida por los Estados.¹³⁸

El desarrollo nacional no ha sido una opción verdaderamente articulada, por el contrario, los intentos únicamente se han enfrentado a una serie de políticas dictadas desde el exterior, que en la práctica, lo han substituido.

La primera tarea que en este sentido empezó a cumplir el Estado en la mayor parte de los países latinoamericanos fue la de cancelar de una vez por todas el proyecto de desarrollo nacional autónomo, implantando en su lugar un modelo de desarrollo "asociado", es decir, perfectamente inserto en una perspectiva de transnacionalización de los sectores claves de nuestra economía.¹³⁹

En esta perspectiva, lo primero que conviene aclarar es que no se trata sólo de un proceso de transnacionalización de la propiedad, sino de transnacionalización de toda la estructura económica.¹⁴⁰

6.- Retomar el camino del desarrollo nacional: una imperiosa necesidad

Las circunstancias actuales obligan a considerar la pertinencia de los proyectos de nación debido a los múltiples obstáculos que han aumentado convirtiéndose en una tarea demasiado compleja, a pesar de ello, se considera, que es sumamente necesario retomar

¹³⁸ Centro de Investigaciones, op. cit., p. 34.

¹³⁹ CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XI, Num. 42, may. - jul. 1980, p. 35.

¹⁴⁰ Ibid., p. 37.

riesgo de exageración, se puede decir que la política industrial (científica-tecnológica) en América Latina es más un tema académico que una preocupación asumida por los Estados.¹³⁸

El desarrollo nacional no ha sido una opción verdaderamente articulada, por el contrario, los intentos únicamente se han enfrentado a una serie de políticas dictadas desde el exterior, que en la práctica, lo han substituido.

La primera tarea que en este sentido empezó a cumplir el Estado en la mayor parte de los países latinoamericanos fue la de cancelar de una vez por todas el proyecto de desarrollo nacional autónomo, implantando en su lugar un modelo de desarrollo "asociado", es decir, perfectamente inserto en una perspectiva de transnacionalización de los sectores claves de nuestra economía.¹³⁹

En esta perspectiva, lo primero que conviene aclarar es que no se trata sólo de un proceso de transnacionalización de la propiedad, sino de transnacionalización de toda la estructura económica.¹⁴⁰

6.- Retomar el camino del desarrollo nacional: una imperiosa necesidad

Las circunstancias actuales obligan a considerar la pertinencia de los proyectos de nación debido a los múltiples obstáculos que han aumentado convirtiéndose en una tarea demasiado compleja, a pesar de ello, se considera, que es sumamente necesario retomar

¹³⁸ Centro de Investigaciones, op. cit., p. 34.

¹³⁹ CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XI, Num. 42, may. - jul. 1980, p. 35.

¹⁴⁰ Ibid., p. 37.

un Proyecto Nacional que permita la consolidación de un desarrollo del mismo carácter.

(Para ello, se debe tener presente que) [...] los pilares fundamentales de un Proyecto Nacional deberán ser la democracia, la independencia económica y política y su carácter popular.

(Así) [...] cualquier proyecto planteado en términos estratégicos debe contemplar, como uno de sus aspectos fundamentales, el análisis del desarrollo científico y tecnológico. Para los países dependientes, el desarrollar una capacidad autónoma de incorporar y readaptar la tecnología a las características de sus recursos es un prerequisite para la liberación nacional.¹⁴¹

Porque hasta ahora, todas las políticas aplicadas no han considerado este elemento fundamental, además, han demostrado su inviabilidad al haber profundizado las diferencias sociales al interior de cada país.

si bien nuestros países alcanzaron a lo largo de décadas tasas globales de crecimiento económico no pequeñas, se transformaron de sociedades predominantemente rurales en predominantemente urbanas, absorbieron símbolos de modernidad en sus formas de vida y consumo, multiplicaron las cifras del producto y el comercio, pero no obstante todo ello, no resolvieron insuficiencias elementales en la condición básica de vida de grandes masas de las poblaciones nacionales, no forjaron capacidad propia para seguir creciendo, profundizaron en lugar de atenuar su vulnerabilidad y dependencia externas, hasta llegar al desenlace actual de la crisis.¹⁴²

¹⁴¹ PAZ, Pedro. Proyecto nacional un paradigma para la acción. En: *Hacia una propuesta de desarrollo para América Latina*. México, IIE/UNAM, 1989, p. 62.

¹⁴² VUSKOVIC, Pedro. *La crisis en América Latina; un desafío continental*. México, Siglo XXI/Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990, p. 71.

La situación se complica aun más al encontrarnos, actualmente, en momentos de crisis. Debido a esto ha surgido una serie de alternativas enmarcadas dentro de la corriente del neoliberalismo que, entre otras cosas, intenta superar esta crisis bajo la óptica de la globalización de las economías a escala mundial, la conformación y consolidación de bloques regionales que permitan la inserción de los países en esta nueva división Internacional del trabajo cuestionando, por la vía de los hechos, la vigencia de los proyectos nacionales mismos. Con ello en mayor o menor medida, vulneran su soberanía, sobre todo, cuando tienen que aplicarse medidas económicas dictadas externamente, que van en perjuicio de los intereses de las grandes mayorías o de la sociedad en su conjunto.

Así, el neoliberalismo queda incluido dentro de estas políticas demostrando que, a pesar de todos los signos de modernización que hizo llegar a los diferentes países, al mismo tiempo demostró ser un instrumento del capital transnacional, pues no alentó la creación de bases que permitieran su desarrollo propio.

Si por un misterioso acto de magia liberadora mañana despertáramos sin ningún dólar de deuda externa, ello no cambiaría ni un ápice nuestra estructura productiva; y es aquí donde se halla el núcleo fundamental de origen de nuestra crisis. En otras palabras, nuestro VERDADERO reto estriba en poner las bases necesarias y desarrollar, después, un nuevo patrón de crecimiento y desarrollo.¹⁴³

¹⁴³ BLANCO, José. Modernización económica y subdesarrollo. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XXII, Num. 84, ene. - mar. 1991, p. 102.

Es evidente que bajo estas condiciones, la soberanía ha quedado restringida al ámbito político, por eso se hace necesario retomarla en su total esencia.

La soberanía es la característica distintiva del Estado moderno, pues sólo un Estado que no tenga ningún poder sobre él, es independiente [...] La soberanía da al Estado el derecho a disponer de sí mismo, y eso explica que el logro de la soberanía sea uno de los objetivos fundamentales de los nacionalistas de todos los países.¹⁴⁴

La soberanía resulta ser otro pilar de las naciones que lograron constituirse en un primer momento, pero para todos aquellos pueblos que han intentado posteriormente edificar sus naciones, el esfuerzo a sido incalculable, pues han tenido que enfrentar la oposición de las naciones mas poderosas y es aquí en donde la soberanía cobra sus matices, si partimos de que la soberanía no admite la intromisión de ningún tipo, como explicar las injerencias en materia económica y política, así como las intervenciones militares que ha padecido América Latina. Todo esto ha significado un gran escollo que ha impedido un pleno avance. En base a esto consideramos que la soberanía conlleva una serie de limitaciones que la ubican exclusivamente en el discurso jurídico-político.

El camino que conduce de la transferencia de tecnología a la creación de capacidad institucionalizada es largo, riesgoso y lleno de baches y callejones sin salida y también traicionero. Al final no hay una olla de oro, sino un nuevo renacer para el Estado-nación que se convertirá en un protagonista

¹⁴⁴ BUSQUETS, Julio., op. cit., p. 241.

mundial y un receptor de las energías de sus pueblos."

La industrialización latinoamericana se ha dado en base a la transferencia de tecnología, por eso, en estos momentos aun se encuentra -en términos generales- divorciada de una creación propia científica y tecnológica. De ahí, que se haga necesario reflexionar en una alternativa real de las economías latinoamericanas, ya que ello permitirá sentar las bases de un desarrollo nacional auténtico.

CONCLUSIONES

El concepto de desarrollo ha experimentado las más diversas interpretaciones, de ahí la importancia de que recobre su carácter esencialmente histórico. Por eso, hemos intentado atender la necesidad de explicar al capitalismo desde el punto de vista que observa su relación con el desarrollo.

Así tenemos que el capitalismo forma parte de ese gran proceso llamado desarrollo, que actualmente abarca la totalidad de la humanidad en sus mas variadas formas. De hecho no existen practicas socio-económicas que se encuentren fuera de este proceso, aún cuando las formas en que éste se desenvuelva correspondan a las particularidades de cada uno de los grupos, clases o sociedades. Por eso, nos permitimos descartar el hecho de que el capitalismo represente en sí al desarrollo, únicamente es la forma más actual que conocemos de este inmenso proceso.

El capitalismo es el heredero de todo lo que anteriormente ha forjado la humanidad. En principio -como ya se señaló- no surgió en Europa; existen indicios de que los árabes ya efectuaban prácticas propiamente capitalistas. Posteriormente, ha necesitado las riquezas de las colonias sometidas de las que extrajeron mano de obra y recursos naturales, que imprimieron mayor velocidad a su dinámica. De ahí la importancia que adquirieron las colonias, ya que se convierten en la parte complementaria, sin la cual no hubiera sido posible su consolidación.

El capitalismo latinoamericano, por su parte, surge como el producto de un trasplante, no obedece a la suma autónoma de factores que se aglutinen para darle forma, porque su origen es principalmente externo, ya que la gestación no se dió en su interior.

Si bien en un principio, el impulso por abrir nuevas rutas comerciales fue el motivo que llevó al Descubrimiento, quedando como una obra de comerciantes ávidos y navegantes intrépidos. Por el contrario, la conquista y colonización se efectuaron bajo signos marcadamente medievales. Conquistadores y colonizadores, encontraron el terreno propicio para trasplantar ciertas relaciones feudales de producción.

La Corona, fomentó la continuación de estas practicas finalmente eran las que le daban origen, en las que encontraba su base sustancial. Lejos estaba de aventurarse en buscar un apoyo de comerciantes, navegantes o prestamistas. La Monarquía se debía a la nobleza, la Iglesia y los caballeros.

Todo lo anterior, imprimio las particularidades que han sido determinantes en America Latina, una de ellas, es haber marcado el carácter colonial del capitalismo latinoamericano.

De esta manera, encontramos que la conformación que han experimentado los diversos países latinoamericanos ha resultado ser un camino sumamente difícil de transitar, si tomamos en cuenta que los Estados se han construido bajo un sinnúmero de tropiezos y que hasta el momento se encuentran al margen de gozar de una completa soberanía, porque, como ya vimos la soberanía se refiere más al aspecto jurídico-político.

La clase social que se adueñó del proceso productivo y la burocracia gobernante optaron por la vía más comoda y han permitido una injerencia casi total en la conformación de las naciones latinoamericanas, es por esto que dicha conformación

aún no concluye y no podemos afirmar que exista alguna nación latinoamericana completamente acabada.

Los sectores sociales que se encuentran a la cabeza, aún, hoy en día continúan apostando a las supuestas soluciones dictadas externamente, lo que se demuestra en que a pesar de todo se ponen en práctica posibles soluciones a la crisis bajo los términos que marca la globalización neoliberal, la que hasta ahora ha demostrado un férreo empeño por preservar el sistema, no importando el costo, los resultados saltan a la vista, desempleo, pobreza, miseria, nuevos brotes de enfermedades que se consideraban erradicadas y por otro lado la reconcentración de la riqueza.

De lo anterior se desprende que en alguna medida existe cierta inducción de la crisis, con la intención de que toque fondo lo más profundamente posible. Esto traerá como consecuencia un reacomodo tal que a final de cuentas se espera que el capitalismo salga más fortalecido.

Pero, hay que considerar que si bien, el capitalismo ha superado sus crisis, también ha experimentado cambios y modificaciones, lo que nos lleva a vislumbrar la posibilidad de que se retome la vía del desarrollo nacional.

Aunque el panorama se torne verdaderamente desafiante. Por una parte, concebir un Proyecto Nacional lo suficientemente claro y que permita, al mismo tiempo, su puesta en práctica. Por otro lado, que incluya la ciencia y la tecnología con fines específicos, apuntando hacia una participación económica bajo las condiciones de esta nueva conformación de la división internacional del trabajo

y que, al mismo tiempo, permita revitalizar a las naciones latinoamericanas como tales.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUILAR, Alonso. Factores socioeconómicos que afectan la soberanía de nuestros pueblos. En: Armando Hart. Nuestra América, en lucha por su verdadera independencia. México, Nuestro Tiempo, 1981
- AKZIN, Benjamin. Estado y nación. México, Fondo de Cultura Económica, 1968
- ALBUQUERQUE Salles, Severo de. Aportación latinoamericana a la teoría del desarrollo. [S.L.], UNAM/FCP y S/CELA. [S.F.]. (CELA, Serie Estudios, 28)
- ALCINA Franch, José. Los orígenes de América. Madrid, España, Alhambra, 1985
- ALPHANDERY, Paul. La cristiandad y el concepto de cruzada. México, UTEHA, 1959, Tomo LVIII
- ANDERSON, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. México, Siglo XXI, 1987
- ANTAKI, Ikram. La cultura de los Arabes. México, Siglo XXI, 1989
- ARECHIGA, José. La transferencia de tecnología y el atraso tecnológico. México, UAM, 1988
- ARRANZ Márquez, Luis. Emigración española a Indias. Poblamiento y despoblación antillana. Sto. Domingo, Rep. Dominicana, fundación: García Arévalo, 1979
- BALLIVIAN Calderón, Rene. Teoría del Desarrollo. La Paz, Cochabamba. Los Amigos del Libro, 1976
- BALTRA Cortés, Aberto. El principio orgánico biológico en economía. Chile, Universidad de Chile. [S.F.]. (Cuadernos Jurídicos y Sociales, XXI)
- BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. México, Siglo XXI, 1977
- BANER, P. T. Crítica de la teoría del desarrollo. Barcelona, España, Orbis, 1985
- BENNASSAR, Bartolomé. Inquisición española; poder político y control social. Barcelona, España, Crítica, 1981
- BENNASSAR, Bartolomé. La América española y la América portuguesa; siglos XVI-XVIII. Madrid, España, AKAL, 1980
- BENOT, Yves. Imperialismo y Tercer Mundo, un análisis de las relaciones del centro y la periferia. Buenos Aires, Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1974
- BLANCO, José. Modernización económica y subdesarrollo. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XXII, Nº. 84, ene.-mar. 1991
- BOSCH y Gimpera, Pedro. El problema de las Españas. México, UNAM, 1981
- BOUTRUCHE, Robert. Señorío y feudalismo; primera época: los vínculos de dependencia. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1973

- BURGUENO, Fausto. Ciencia, tecnología y desarrollo. En: Revista Problemas del Desarrollo. Vol. XV, N° 57, feb.-abr. 1984
- BURNS, E. Bradford. La pobreza del progreso; América Latina en el siglo XIX. México, siglo XXI, 1990
- BURY, John. La idea del progreso. Madrid, España, Alianza Editorial, 1971
- BUSQUETS, Julio. Introducción a la sociología de las nacionalidades. Madrid, España, EDICUSA, 1971
- CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI, 1979
- CATURELLI, Alberto. El nuevo mundo; el descubrimiento, la conquista y la evangelización de América y la cultura occidental. México, EDAMEX, 1991
- CAZADERO, Manuel. Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1986
- Centro de Investigaciones Europeo-latinoamericanas. Industria, Estado y sociedad, Argentina, 1989
- CHESNAUX, Jean., et al. El modo de producción asiático. México, Grijalbo, 1969
- CHILDE, Gordon. Los orígenes de la civilización. México, Fondo de Cultura Económica, 1975
- CONRAD, Geoffrey W. Religión e imperio; dinámica del expansionismo azteca e inca. México, CNCA/Alianza Editorial, 1990
- COSIO Villegas, Daniel. Nacionalismo y Desarrollo. En: Revista Foro Internacional, V. 3., N° 3 [ene.-mar. 1963] pp. 317-332
- CRUMP, Charles George. El legado de la Edad Media. Madrid, España, Pegaso, 1944
- CRUZ, Rafael de la. Tecnología y poder. México, Siglo XXI, 1987
- CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XI, N° 42, may.-jul. 1980. pp. 29-42
- DAVIS, Ralph. La Europa atlántica; desde los descubrimientos hasta la industrialización. México, Siglo XXI, 1977
- ELLIOT, John Huxtable. El viejo mundo y el nuevo mundo, 1492-1650. Madrid, España, Alianza, 1972
- ELLIOT, John Huxtable. La España imperial, 1469-1716. Barcelona, España, Vicens-Vives, 1983
- ESPINOZA García, Manuel. La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1971
- FANJZYLBBER, Fernando. Intervención, autodeterminación e industrialización en la América Latina. En: Revista El Trimestre Económico, Vol. L(1), N° 197, enero-marzo, 1983. pp. 307-328

- FERRER, Aldo. Tecnología y política económica en América Latina. Buenos Aires, Argentina, PAIDOS, 1974
- FIGUEROA, Víctor M. Reinterpretando el subdesarrollo. México, Siglo XXI, 1986
- FISHER, John R. Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia. Madrid, España, MAPRE, 1992
- FLEM, Jean-Paul, et al. La frustración de un imperio, (1476-1714). Madrid, España, Labor, 1982. Tomo-V
- FLORES Díaz, Max., et al. La industrialización y desarrollo en América Latina. Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1981
- FRIEDERICI, Georg. El carácter del descubrimiento y la conquista de América. México, Fondo de Cultura Económica, 1973
- GALBRAIT, John K. El crack del 29. Barcelona, España, Ariel, 1976
- GARAY, Héctor. Algunos antecedentes del desarrollo latinoamericano hasta la posguerra. Quito, Ecuador, Secretaría General de Planeación Económica, [S.F.]
- GARCIA de los Arcos, María Fernanda. Estructuras feudales y formación del capitalismo en Europa Occidental. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985
- GARCIA, Antonio. Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo. Buenos Aires, Argentina, El Ateneo, 1972
- GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismos. México, CNCA/Alianza, 1988
- GERHARD, Dietrich. La vieja Europa; factores de continuidad en la historia europea (1000-1800). Madrid, España, Alianza Editorial, 1991
- GODELIER, Maurice. Las sociedades precapitalistas. México, Ediciones Quinto Sol, 1978
- GONZALEZ M., Rodolfo Ivan. El problema de la periodización en la historia económica de América Latina. En: Revista Investigación Económica, N.º. 184, abril-junio, 1988 pp. 195-215
- GONZALEZ Marin, Ma. Luisa y M. del Carmen del Valle Rivera. Los economistas y el Estado. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. X, N.º. 40, nov. 79-ene. 80. pp. 116-121
- GRINBERG, Carl Gustab. La Edad Media; el choque de dos mundos: Oriente y Occidente. Barcelona, España, 1966
- GUERREAU, Françoise Louis. El feudalismo; un horizonte teórico. Barcelona, España, Critica, 1984
- HALE, John. Un mundo en otra parte. Horizontes Geográficos y horizontes intelectuales. En: Hay, Denis. La época del Renacimiento. México, Alianza Editorial Mexicana, 1989
- HARING, Clarence Henry. El imperio hispánico en América. Buenos Aires, Argentina, PEUSER, 1958
- HERNANDEZ Arregui, Juan José. Nacionalismo y liberación. México, HACHEA, 1969

- JAGUARIBE, Helio. "Dependencia y autonomía en América Latina". En la dependencia político-económica de América Latina. México. Siglo XXI, 1977
- JAGUARIBE, Helio. Desarrollo económico y político. México. Fondo de Cultura Económica, 1973
- JARA, Alvaro., Tierras nuevas. México, Colegio de México, 1969
- JONES, Charles. El Reino Unido y América; inversiones e influencia económica. Madrid, España, MAPRE, 1992
- KAMEN, Henry. La Inquisición española. Barcelona, España, Grijalbo, 1967
- KEYNES, John Maynard. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México. Fondo de Cultura Económica, 1989
- LADERO Quesada, Miguel Angel. España en 1492. Madrid, España, Edil. Hernando, 1978
- LEWIS, Bernard. Los árabes en la historia. México, ESPASA CALPE, 1956
- LOCKHART, James y Stuart B. Schwartz. América Latina en la Edad Moderna; una historia de la América Latina y el Brasil coloniales. Madrid, España, Akal, 1992
- LONG, Erven J. Factores institucionales que limitan el progreso en los países de menos desarrollo. México. Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1967
- LOT Helgueras, Antonio. El Caribe. Madrid, España, Anaya, 1988
- MARQUES, Antonio Henrique R. de Oliveira. Historia de Portugal, desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Tomo I
- MARRAMA, Vitorio. Política económica de los países subdesarrollados. México. Aguilar, 1964
- MARTINEZ Pelaez, Severo. La patria del criollo. Costa Rica, EDUCA, 1976
- MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI, 1981
- MENDEZ, Cándido., et al. El mito del desarrollo. Barcelona, España, Kairos, 1980
- MERRIMAN, Roger Bigelow. La formación del imperio español; en el viejo y en el nuevo mundo. Barcelona, España, Juventud, 1965
- MIRANDA Pacheco, Mario. La educación como proceso colectivo de la sociedad, la ciencia, la tecnología y la política. México, Trillas, 1978
- MISKIMIN, Harry A. La economía de Europa en el Alto Renacimiento, 1300-1460. Madrid, España, Cátedra, 1980
- MOYA Pons, Frank. Después de Colón; trabajo sociedad y política en la economía del oro. Madrid, España, Alianza América, 1986
- OSZLAK, Oscar. Formación histórica del Estado en América Latina. En: Mariscal, Nicolás. El Estado. San Salvador. UCA Ed tores, 1985

- PALERM, Angel y Erik Woll. Agricultura y civilización en mesoamérica. México, SEP, 1972 (Sep. Setentas, 32)
- PASTOR de Togneri, Reyna. Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval. Barcelona, España. Ariel, 1973
- PAZ, Pedro. Proyecto nacional un paradigma para la acción. En: Hacia una propuesta de desarrollo para América Latina. México, IIE/UNAM, 1989
- PEÑA, Sergio de la. El antidesarrollo de América Latina. México, Siglo XXI, 1978
- PEREZ Herrero, Pedro. América Latina y el colonialismo europeo; siglos XVI-XVII. Madrid, España, 1992
- PICHARDO Moya, Felipe. Los aborígenes de las Antillas. México, Fondo de Cultura Económica, 1956
- PIÑA Chan, Román. Mesoamérica: ensayo histórico cultural. México, INAH/SEP, 1960 (Memorias, VI)
- PIRENNE, Henri. Historia económica y social de la Edad Media. México, Fondo de Cultura Económica, 1974
- POUNDS, Norman John Greville. Historia económica de la Europa Medieval. Barcelona, España, Crítica, 1981
- PUCHET Anyul, Martín. La coyuntura actual y la crisis de los treinta en América Latina. En: El impacto político de la crisis del 29 en América Latina. México, Alianza Editorial, 1989
- PUIGGROS, Rodolfo. Génesis y desarrollo del feudalismo. México, Trillas, 1965
- RAMIREZ López, Berenice. Las interpretaciones del desarrollo en América Latina. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XXI, No. 82, julio-sep. 1990. pp. 11-33
- RAMOS Pérez, Demetrio. Historia de la colonización española en América. Madrid, España, Pegaso, 1947
- RODRIGUEZ, Octavio. Sobre el pensamiento de la CEPAL. Santiago de Chile, CEPAL/ILPES, 1974
- SAGASTI, Francisco. Ciencia, tecnología y desarrollo latinoamericano. México, Fondo de Cultura Económica, 1981
- SANTOS, Theotonio do. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina". En: la dependencia político-económica de América Latina. México, Siglo XXI, 1977
- SCHMIDT, Samuel. El Estado y su autonomía. En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. X, N.º. 40, nov. 79-ene. 80. pp. 62-80
- SEE, Henry. Orígenes del capitalismo moderno. México, Fondo de Cultura Económica, 1977
- SEGAL, Aaron. De la transferencia de tecnología a la institucionalización de la ciencia y la tecnología. En: Revista Comercio Exterior, Vol. 37, N.º. 12, diciembre 1987, pp. 933-983

- SIVERY, Gerard. La Baja Edad Media ¿espejismos mediterráneos o realidades atlánticas?. Madrid, España, EDAF, 1976
- SMITH, Adam. Una investigación y causas de la riqueza de las naciones. Barcelona, España, Orbis, 1983. Vol. I
- SUNKEI., Osvaldo y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México. Siglo XXI. 1979
- TEITELBOIM, Volodia. El amanecer del capitalismo y la conquista de América. Buenos Aires, Argentina, Futuro, 1963
- TERRADAS Soler, Juan. Una epopeya misionera. la conquista y colonización de América vista desde Roma. Madrid, España, EPESA, 1962
- VALDEAVELLANO, Luis G. El feudalismo hispánico y otros estudios de historia medieval. México, Ariel, 1981
- VALDEVELLANO, Luis G. Orígenes de la burguesía en la España Medieval. Madrid, España, ESPASA-CALPE, 1969
- VALDEON Baroque, Julio., et al. Historia de España, feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos; siglos XI-XV. Barcelona, España, Labor, 1980. Tomo IV
- VUSKOVIC, Pedro. La crisis en América Latina; un desafío continental. México, Siglo XXI/Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990
- WEILL, Georges Jacques. La Europa del siglo XIX y la idea de la nacionalidad. México, UTEHA, 1961
- WIONCZEK, Miguel. Obstáculos para la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo económico y social de los países menos desarrollados. En: Revista El Trimestre Económico, Vol. L(1), Nº. 197, ene.-mar. 1983, pp. 519-538
- ZABOROV, Mijail. Historia de las cruzadas. Madrid, España. Akal, 1979